

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XI

1º DE MAYO DE 1902

Nº 249

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



APPIO CLAUDIO, el Censor en el Senado Romano. — Cuadro de C. Maccari

HOMENAJE

Tus manos de marfil, en el teclado se agitan como pétalos de flores, y los ritmos ardientes de tu música vuelan, como fugaces ruiseñores!

Las notas de tristeza y de alegría entre tus dedos frágiles, se oprimen, y se escucha el rumor de confidencias, de secretos que cantan, y que gimen!

El alma de Mozart y de Beethoven trasfundes en vibrantes armonías, y de Schubert las notas adorables revelas, con sutiles agonías!

Ah! señora! tu música es de fuego! tiene alas, y perfumes, y colores.... La ternura de todas las tristezas.... el arrullo de todos los amores!

J. I. VARGAS VILA.

EN LA CELDA

Era la media noche. En el convento Las venerables frentes reposaban; En tanto que las almas levantaban El santuario ideal del pensamiento.

Los serranos anhélitos del viento Las celdas silenciosas penetraban Y lívidos fulgores expresaban La inmensa gestación del firmamento.

De repente, los aires ensordece Horrisono fragor y tal parece Que el coro de los orbes se derrumba.

Despiértanse los frailes pensativos Y mientras oran por los seres vivos Sueñan con el silencio de la tumba!

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

Caracas: 4-III-1902.

NOTAS.....

Amsterdam, 16 de diciembre de 1901.



El amor de mi lumbre, sobre un diván, en muelle ociosidad contemplativa, tardes atrás, dejaba yo correr á la ventura mi pensamiento y mis ojos. Un viento glacial de diciembre soplabá por de fuera, en la calle, alborotando enaguas femeninas, colándose por el cuello de los gabanes, amaratando rostros, rizando las aguas del *gracht* en los techos no congelados. Ese viento es para muchos la muerte, pensé; sobre las alas trágicas de ese ventarrón, ¡cuántas pulmonías, cuántas tisis, cuántas lágrimas irán volando! Me entristecí un momento por los demás, por seres que no conozco, por seres que no conoceré; pero en las almas existe algo de indiferente, de limitado, de restringido al yo, algo como una cortapisa del entusiasmo por lo ajeno, algo muy complejo y muy infame que llamamos egoísmo.

Las almas donde menos prevalece este sentimiento bestial, que nos confina con los animales inferiores, son almas de revolucionarios, de patriotas, de anarquistas, de libertarios, de mártires, de héroes. Este ignoble sentimiento de egoísmo, insinuándose dentro de mí llevome á pensar que los cristales de mi ventana eran como

escudo contra el viento; que los carbones de mi estufa, crepitantes y alegres, cerraban el paso al frío; que mi acolchado, muelle diván, regalo del ocio y la pereza, era un asiento ó yacija muy aceptable mientras el viento de Holanda soplabá de firme y el diciembre más crudo helaba los canales.

El egoísmo distrajo mi piedad; mi pensamiento se fué al capricho desandando el camino de mi vida, y en algún recodo amable de ese camino topó con el recuerdo, casi borroso, de un amorío pueril. Ese recuerdo suscitó otros recuerdos; pálidas remembranzas de un momento de vida pasada se engarzaron en mi pensamiento, una á una, como perlas de un collar; y así fue como vine á reconstruir un remoto, ya olvidado, dramita sentimental. Al calor-cillo de esos recuerdos me sentí poeta, tomé la pluma y me puse á escribir.

*Los besos, las ilusiones,
todo el abril del amor
florecía en los corazones.
Musa, yo era tu cantor.*

*Eras para mi ternura
ya una rosa, ya un jazmín;
y eras para mi locura
un hespérido jardín.*

*Te llamaba Margarita;
Margarita: perla y flor.
¡Qué ternura, panderita,
no te regaló mi amor!*

*Tú versátil: yo en exilio.....
Todo pasa! Ya lo ves
como se murió el idilio.
Escucha mi voto, pues.*

*Haz un ramo de mis flores;
de mis perlas un collar;
un amor de mis amores;
de mis cantos un cantar;*

*Y brinda tanta quimera
á tu futuro amador,—
que así dirán, traicionera,
que diste un poco de amor.*

Noches después, hojeando *El Fuego*, me tropiezo con un terrible hallazgo. D'Annunzio corona á Margarita la Reina, con esa prosa de él, más rica y noble que la más noble y rica diadema; la canta en aquella prosa imaginada y musical como un verso; la alude como la Soberana que lleva nombre de flor y de perla.

Hoy, al abrir un volumen de Víctor Hugo leo:

*Nous étions, elle et moi, dans cet avril charmant
De l'amour qui commence en éblouissement.*

Ese *avril* de Víctor Hugo es casi *todo el abril de mi amor*. Cierté el volumen y me puse triste, muy triste. Pero de súbito, á un rayo de vanidad, disipose mi tristeza. Yo nunca leí antes estas estrofas de Hugo ni el fragmento de *Il fuoco*. Qué significaban, pues, tales coincidencias? Significaban que mi pensamiento voló, siquiera un instante, como las águilas caudales. Por fortuna la fiebre de cuarenta grados mata ó desaparece. Si ese fatuo, imbécil orgullo de un momento persiste, pobre de mí, pobre de tí, gusano, misera luciérnaga, que apenas puedes brillar en el suelo, bajo una hoja desprendida, mientras la planta de un rústico no se digna aplastarte, y te atreves á mirar, de quien á quien, las proceras, deslumbrantes y magníficas estrellas.

Cuán to son justas, en arte, las querellas de Salomón! «Hay algo de que pueda decirse: veis aquí, esto es nuevo? Ya fue en los tiempos que nos han precedido.»

Pero todavía existe un refugio para los que de veras amamos el arte: el refugio

de la contemplación. Comprender vale tanto como producir. La admiración es una escuela: á la suprema admiración de una obra suprema no se arriba sino por grados. Ese tiempo que empleamos en bordar nuestras baratijas propias:—pinturillas de mala muerte, chilindrinas musicales, flacas literaturas,—nos lo robamos á nosotros mismos, á la educación del temperamento, al cultivo del gusto. En el conato de producción entra por mucho la vanidad; en la admiración triunfa por el contrario el más noble desinterés. Cuántos de entre nosotros podríamos cincelar un mármol como Buonarroti, repujar un bronce como Cellini, encender un lienzo como de Vinci, crear una sinfonía como Beethoven, producir un poema como Goethe? ¿Por qué simples alfareros, pintamonas, murguistas, copleros, habríamos de manifestarle nuestra admiración á los genios poniéndolos en caricatura, es decir, remedándolos? Buena admiración la irreverencia de hombreados con los genios consagrándonos á su arte, esperanzados con la vana esperanza de ser un día, en la historia, sus rivales.

La doble coincidencia de mi poemita me hace advertir lo difícil de ser por completo original. ¿Qué es un poeta? Un temperamento delicado que vibra hasta ciertos leves impulsos de que muchos seres no se dan cuenta, y que sabe traducir esas vibraciones en encanto. Así, pues, mientras los impulsos, las causas externas, sean las mismas, mientras el mundo no cambie, los poetas conservarán cierto aire de semejanza entre sí, llegando en ocasiones hasta la coincidencia. Y como el mundo apenas se transforma poco á poco, poco á poco también se transforma el arte, aunque pueda tener múltiples manifestaciones en una época dada. El triunfo de la juventud, del vino y de las rosas puede inspirar, como ha inspirado, poetas de Grecia y poetas de Persia. Pero el temperamento de cada poeta cuenta por algo. Así las mujeres que hacen reír á Quevedo, amargan á Musset, desesperan á Heine y matan á Acuña. Un poeta, Baudelaire, se pasma de voluptuosidad al olor de un viejo frasco donde hubo un perfume; y otro poeta, Víctor Hugo, se desata en lírica indignación cuando en el remoto é ignorado rincón de un país ignorado y remoto, alguna mano de César oprime ó apuñalea el seno de la Libertad. Cervantes y Rabalais mueven á risa; Esquilo y Shakespeare á espanto. Luciano ríe de los dioses de Homero y Voltaire de la fe religiosa de Calderón. Pero no es fácil que un poeta de ahora se parezca á Hesiodo, por ejemplo, poeta que corresponde á otra modalidad de civilización, y sí puede coincidir, aun sin propósito deliberado, con Schelly, Hugo Foscolo, Verlaine, Ullan, Casal ó Campoamor.

Sólo que siempre será el mayor poeta el más original. Mientras no se logre obtener una originalidad, aunque sea relativa, no se debe escribir. Más vale emplear el sentimiento artístico que se posea en comprender y gustar á los maestros. Por eso yo preconizo el placer, raro y generoso, de la contemplación, de la comprensión, de la admiración.

19 de diciembre.

Poco tiempo atrás un periódico de París inquirió, de varias celebridades cosmopolitas, cuál es la característica de una obra de arte.

La pregunta es ociosa é inútil toda respuesta. ¿Es que se quiere una receta para hacer obras maestras, como si tratase de un guiso ó de una tisana? Talento de concepción y talento de ejecución constituyen la obra maestra. En lugar de reducirse á tales términos, concretos, claros, verdade-

ros, las respuestas, de prolijas y alambicadas, no se acordaban. Las opiniones diferían entre sí. Yo mal recuerdo todos los pareceres; y aun menos los caprichosos y aventurados. Recuerdo sí que algunos, como Tolstoy, se pronunciaron por la sencillez, la simplicidad, la comprensión fácil por el vulgo, etc., etc., etc.

Ocurrencia peregrina! Si fuera otro que no Tolstoy el preopinante, pensaría que se trataba de alguno de esos paradojos de profesión, que se divierten en juegos malabares con las ideas. Cómo! Comprender una obra maestra el vulgo, Juan, Pedro, Pablo, el primero que pase, no importa quien.....! Para llegar á ver ú oír, que son funciones naturales, es necesario la educación, el ejercicio del órgano, sin lo cual el sentido no se desarrolla ó se atrofia. ¿Y no sería menester cierta educación del gusto para aprender á juzgar la obra maestra? El juicio por jurados democráticos es imposible en arte. La claridad es una admirable virtud del artista, como ya lo probaron los griegos. Clara es la arquitectura del Partenón, clara es la Venus de Milo, clara es una oración de Demóstenes, claro es un drama de Esquilo. Pero claridad no significa rusticidad, desvaída, chafamiento, cosa mediocre, al alcance del vulgo. Para ver esa claridad se necesita el ojo zahorí. El sol también es claro; y para ver el sol es menester pupila de águila.

En la travesía de Nueva York á Rotterdam, hace cosa de un año, conocí á bordo á un joven de Berlín, el carácter muy jovial y hombre de pluma. Fraternizados por esa masonería de las letras que amista, une á dos hombres de razas antagónicas tropezados un instante, por casualidad, en la cubierta de un buque, el prusiano y yo vinimos en hospedarnos juntos en la ciudad del Amstel, y juntos recorrer esta capital de Holanda, partida de canales como la antigua Mytilene.

En nuestra visita primera al maravilloso, imponderable Museo, llegados á cierta sala en donde se apiñaba la gente,—como en la Sala del Louvre donde triunfa la diosa de Milo,—el cicerone tomó sus providencias para evitarnos un deslumbramiento, una sorpresa demasiado brusca, y



Mme. Jane Hading, artista del teatro francés

pronunciarnos un discursito muy interesante é instructivo. Por fin entramos. Estábamos enfrente de aquel prodigio de Rembrandt que algunos conocen por *La ronda de noche*, (*De Nachtwacht*), si bien es imposible averiguar si es noche ó día, cuando los arcabuceros de Rembrandt se echan á la calle, aquel divino capitán á la cabeza. Estábamos enfrente de una obra que no se debía sólo mirar ni admirar, de una obra que se imponía á la reverencia, como uno de los máximos esfuerzos de hermosura que ha realizado el hombre sobre la tierra. Pero las precauciones del guía fueron inútiles: la tela de Rembrandt no deslumbró nuestros ojos, ni caímos de espaldas—como los custodios de la tumba cristiana cuando la resurrección,—ni enmudecieron nuestras lenguas, ni cesaron de latir nuestros corazones. Mi compañero repitió varias veces: «admirable, admirable,» con acento que denotaba desencanto, una

ilusión fallida, y pasó á contemplar el *Banquete de milicianos* de Bartolomé van der Helst. A poco de allí, en prosa bastante espiritual mi compañero fantaseaba de lo lindo sobre Rembrandt y la famosa tela, confirmándola sublime de toda sublimidad, sólo inferior á los *Milicianos* de van der Helst. Cuanto á mí, objeté el cuadro; me pareció borroso, confuso, oscuro. Pero ha corrido el tiempo. Sabios conferencistas y buenas lecturas sobre Rembrandt han abierto un poco mi alma á la inteligencia de ese genio; la frecuente contemplación de sus nobles pinturas han afinado mis sensaciones de arte; y así es como ahora, lleno de contrición, me arrepiento de mi ignaro juicio de ayer, y río de todo corazón al recordar el articulillo pedantesco é irreverente del viajero alemán.

Por donde he venido á refirmar, con una experiencia propia, esta opinión: que Juan, Pedro, Pablo, el primero que pase, no importa quien, mal puede servir de juez en materia de arte; que para juzgar de ciertas obras se necesita de iniciación. Tal parecer va contra el de Tolstoy y algunos otros letrados á quienes consulta el periódico de París, pero eso no lo desmerita ni desvalora.

5 de enero de 1902.

Asisto á la representación de *La Tierra*, de Emilio Zola. Qué hombre tan grande ese hombre! Las pasiones contemporáneas dicen de él que ha hecho el mayor esfuerzo posible á objeto de erigirse un pedestal de basuras. Y todo porque este hombre ama la verdad y la vida; porque llamó á las cosas por su nombre; porque pintó á los jorobados con su giba y puso á andar á los patos como patos; porque supo crear seres animados de pasiones é instintos humanos, y no redujo los instintos ni las pasiones,—ni en número, ni en intensidad, ni en efectos,—como la relamida literatura oficial, clásica y nula.

A los reformadores en arte, como en religión, como en política, les pasa lo mismo. Todo el mundo es vulgo, predica Maquiavelo. Acostumbrado el vulgo, es decir, todo el mundo, á la idolatría,—idolatría de una estética, de un dios ó de una costumbre—se yergue en furia contra aquellos que

interrumpen sus viejos amores irrazonados, su pereza intelectual, contra aquellos que señalan ó crean la belleza nueva, la nueva divinidad ó la reforma de las sociedades.

Pero esos creadores y reformadores son los grandes, son los héroes de Carlyle. La multitud aceptará, tarde ó temprano, la imposición de los héroes, hasta encariñarse con esa imposición, cuando la imposición, por el uso, conviértese en hábito. Y cuando la estética, la divinidad, ó la reforma impuestas deben ceder el paso, por inútiles ó añejas, otros héroes empezarán la misma lucha, y la misma imbecil y despreciable multitud se aferrará á la cosa moribunda: estética, divinidad ó ley.

R. BLANCO FOMBONA.

PLASTICA Y ALMA



UE aquel un instante
solemne.

Tuvieron aquella vez
mis ojos de las con-
templaciones extáticas,
y mi alma de las ad-
miraciones supremas.

Con altivez que en
torno le esparcía aire
de Soberana: ojos como de Lastenia so-
ñadora, grandes é intensamente lumi-
nosos, como reveladores de profundas
fatigas en espera del Ideal que no llega,
ó acaso nostálgicos de la luz de otros
ojos que fulguran allá, en el recinto azul
de su alma, y le embriagan y adormec-
en entre besos de ensueño, una mujer
por el Parque se paseaba, esbelta, her-
mosa y triunfadora, despertando la pa-
sión de los artistas y la avaricia de los
codiciosos de amor. Por las avenidas
surgía ella, espléndida como Osiris en el
cielo, derramando lujo de resplando-
res. Y era tan bella que su belleza le
hacía en torno algo así como halo de
luna ó aureola de Madona.

Érase así una diosa, escapada de algún
templo pagano, fugitiva de aquella épo-
ca de la que dijera Plinio «no era pro-
pio velar nada», y aparecida hoy, cuan-
do la Estética Inmortal, á ofensas de
profanación ó de desdén huye á escon-
derse bajo oropel que la mancilla: y el
Imperio de la Belleza es un imperio de-
sierto, sin libaciones, sin altares y sin
triumfos.

De manos de Afrodita el cetro ha hui-
do. Ideales deformes de adoración por
la fealdad, de amorosos éxtasis ante el
martirio, de regocijo por la Muerte sop-
laron sobre el mundo, y una espesa
bruma de dolor se cernió por sobre to-
das las almas. Y echados por el nuevo
hábito extraño los sacerdotes abandonaron
el templo; un viento de tristeza sop-
ló sobre las luces, gimió la Belleza y
las amables triunfadoras paganas mu-
rieron en agonía olímpica, mostrando
al cielo, como una protesta ó un recla-
mo, la blancura impoluta de sus cuer-
pos. La Carne oculta sus morbideces
espléndidas bajo púrpura que á sus ex-
quisiteces divinas es andrajo, y «ya los
dioses felices no viven sobre los picos
del Olimpo, ni sentados en trono de oro
beben el néctar y se nutren de am-
brosia».

Eva no refleja ya la pureza de su línea
en el lago transparente, ni Venus recibe



Srita, J. Hatto, artista de la Academia Nacional de Música

la oblación del vértigo en las fiestas Afro-
disias. Oh, Castidad: vuestro imperio
fue fugaz! Oh, Histeria: ya no es vuestro
reinado! Maldecidas y arrojadas del
Paraíso, la una, y de Corinto, la otra,
ensombrecido el espejo y derruido el
templo, al culto de la Inocencia suce-
dió el culto del Pudor, y al culto del
Placer el del Deber!

O, *féminal* ya el laurel no es tuyo;
que en la lid hoy no vence la más des-
lumbradora—Flor de Tentación—sino la
más sufrida y triste—Lirio de Piedad!

La copa de oro no es ya para la más
bella sino para la más buena.

—¿Quién es esa mujer?—le pregunté
á un amigo.

—Ignoro su nombre—me respondió.—
¿Te gusta? Tiene un aire muy arrogante

y es una mujer muy distinguida y muy
graciosa.

En ese instante cruzó junto á nos-
otros.

El crujió voluptuoso de su falda de
seda me inflamó el corazón.

Fue aquel un momento delicioso: me
hallé objeto de un exquisito refinamiento
psíquico; poseíame una sutileza de alma
tal, que yo alcancé á descubrir y apre-
ciar todo el enigma de hermosura y de
encanto que había en el busto de aquella
«Venus victrix», y con placer de esteta
consumado percibía y analizaba hasta
sus más nimios detalles: yo sentía como
crujián de placer sus zapatitos de pa-
tente, coquetos y tersos, al sentirse com-
primidos por aquel pie de jazmín: oía
el himno armonioso y lujurante de sus

ropas al cubrirla y besarla por doquiera, y mis ojos, por un misterio de ampliación contemplaban los estremecimientos de aquellas sus carnes lácteas, olorosas á romero, intocadas y pulcras; para mí no eran incógnitas las vibraciones de su pensamiento; percibía hasta las más misteriosas palpitaciones de su corazón, y oía cómo los átomos del aire al penetrar en el pulmón y ensanchar el amplio tórax, prorrumpían en alegre, lubricante canción, al ritmo cadencioso de un seno todo rosas, de comba helénica y tersura cristálea.

Era de mi alma cuanto sucedía en aquella otra de Psiquis cristiana.

—Lo que de artista hay en mi corazón temblaba, embriagado en los refinamientos de aquella hiperestesia plácida.

Empero: ¿era aquello amor? Acaso nó. Sucede á veces que una mujer hermosa cruza ante nosotros, nos deslumbra un momento, la miramos, la admiramos, «qué linda es» nos decimos, en tanto que á nuestra alma van llegando corrientes de emoción; la seguimos largo rato con la vista hasta que su silueta desaparece; pero sin que nuestra admiración pase á más allá de preguntarnos como Heine: «¿Quién es esa mujer?..»

—¿Quién es esa mujer? Acaso sea élla, la deseada, la que há tanto tiempo se esperaba, el Ideal querido, la María inolvidable que ha de dejar una lágrima por cada flor que besa al recuerdo del ausente amado; ó tal vez sea ella—y eso creemos casi siempre—la desdenosa, la indiferente, la bonita, la incapaz de comprender nuestra pasión, la eterna inconstante, la de amor mezquino, dispuesto siempre á sacrificarse ante la preocupación ridícula. «Esta es como todas—nos decimos— incapaz de comprender cuánto vale mi amor».

Es hasta donde más cavilamos, y este decisivo razonamiento es también el último fulgor de aquella pasión momentánea.

Tarde ya, cuando ella, la turbadora, se alejó del paseo, mi alma la siguió; me retiré profundamente emocionado, contemplé luego su imagen en mi memoria y la adoré con fruición, soñé con ella un poco y, después... no he vuelto á ocuparme del asunto tal vez pensando, con el otro, que "en cuestiones de amor el hombre es un conquistador vencido siempre por su propia conquista."

..

Fue aquel un instante venturoso de juventud, que hoy traigo al papel por gozar del placer de revivir sensaciones ya extinguidas; para hacer recuerdo en mi memoria y contemplar cómo en largo desfile cruzan mujeres hermosas de rostro de estatua, muy blancas, muy bellas, muy tenues, muy frágiles.

JUAN LISCANO.

Caracas.



CUADRO DE CECILIO PLA

DEL LIBRO « MARGINALES »

AL ESFUMINO

A Gerónimo Maldonado h.

Vibró tu evocación florida y grata, y ellos pasaron en radiante coro: *Mirón*, altivo, con su lira de oro y *Picón* con su citara de plata.

Mientras *Bolet* sus cláusulas desata y se queja *Casal* con triste lloro, *Nájera* entona en su laúd sonoro de Schubert la doliente serenata.

Pasaron... y al perderse entre la bruma del lejano confín, como alborada que en la distante inmensidad se esfuma;

les disparó la envidia su ballesta, y entonces fue, contra la turba airada, tu pluma, luz; tu evocación, protesta.

U. A. PÉREZ.

A MI HIJO UDON

Vienes de allá, del templo del cristiano, de abreviar en la fuente que borra con su linfa providente la antigua culpa del linaje humano.

En la piscina de la fe—que exalta las dichas del hogar—hallaste nombre: Dios te bendijo, pues... Sólo te falta la generosa protección del hombre.

Y también la tendrás; porque en el rudo contiuno batallar de la existencia, es la amistad, escudo; y el amor de los padres, providencia.

Si, la tendrás también; pues serás bueno, oh encanto de mi amor, prenda querida, cual la mujer que te llevó en el seno y te da aún la savia de su vida.

U. A. PEREZ.



A ISABEL OFELIA SILVA LARRAZÁBAL

Era tu cuerpo un búcaro de aromas,
tu garganta, cascada de armonías,
los trinos de tu voz eran palomas
que surcando los valles y las lomas
volaban hacia extrañas lejanías.

De tus manos de nieve,
bajo el impulso cadencioso y leve
la nota vibradora,
melancólica y honda
remedaba el arrullo de la fronda
al despertar sonriente de la aurora.

Y la muerte, la fría,
con su beso fatídico de hielo
hizo callar de tu alma la armonía;
la clámide del cielo,
la bóveda azulada que fulgura
cuando la luna en los espacios erra
abrióse de improviso:
y hubo rumor de fiestas en la altura,
y se empapó de lágrimas la tierra.

Caracas: 1902.

R. BENAVIDES PONCE.

PARA UN POETA

¡Oh, noble trovador! He leído tu libro,
hermosa flor de juventud. Palpita en él el
poema breve y luminoso, como joyel, como
fulgor de sol, como chispa de diamante.

Tu verso vuela como un pájaro, arrulla
como tórtola, perfuma el alma, como una
rosa, con un suave perfume de juventud.
Tu verso, oprimido en cincelada armadura
resplandeciente, ándase resuelto como un
caballero medioeval; es delicado y bello co-
mo una virgen; heroico y fuerte como un
león. Míranse en él los audaces propósitos
y las sinceras rebeldías de tu alma; los ar-
dientes impulsos de tu corazón valeroso y
noble.

¡Oh, soñador romántico! En tu obra de
prosador y poeta, has cosechado nuevas y
hermosas flores cultivadas en tu propio jar-
dín lírico; has orientado los espíritus jóve-
nes hacia un nuevo Ideal, y hacia él va la
caravana, la caravana soñadora y trashu-
mante de la Bohemia.

En tu pobre patria enferma, antes pró-
pera y fuerte, has sido el abanderado del
Arte nuevo, ese Arte que pide para la
prosa, la sonora orquestación sinfónica, ideas
nuevas y sentimientos propios, la corrección
en la forma; y el afecto raro y exquisito
ha de ir vertiendo en el alma perfumes
adormecedores y sensaciones gratas é inten-
sas; y para el cual no consiste la belleza
en la largueza de las páginas; y ese Arte
quiere que el verso sea fuerte y flexible
como acero damasquinado; alado y fragante
como un pétalo; terso y pulido como már-
mol; y el poema breve y joyante ha de
brillar como pálido fulgor de estrella; tener
consistencia de diamante; unir á la pureza
de la luz, la firmeza de la roca; la ternura
de un pecho enamorado; ser fresco y vibrante,
como mañana de Primavera.....

*

El laurel, símbolo de inmortalidad, som-
brea tu frente, tu serena frente de poeta;
y ese lauro ganado fue en memorable lid, en
sacra lid con los ingenios patrios. Corrían
días negros para la Patria, amenazada en
una porción de sus auríferas tierras por la
zarpa del Leopardo inglés; entonces vibró
el patriotismo, como nota de clarín guerrero
en todos los corazones; en una heroica ciu-
dad melancólica, abrióse un certamen para
premiar el mejor canto consagrado á la Pa-
tria; y tú, ausente de ella, melancólico pe-
regriante por extrañas tierras, desde allí
enviaste tu canto, y tuyo fue el lauro,
poeta!

Y vibró en tu canto el patriotismo in-
dignado sus sagradas cóleras; tu exaltado
corazón de vate rugió como un león; in-
terrogaste á la Patria si estaba nostálgica de
gloria; y dijiste cómo no estaba débil su
mano, aunque no blandiera el sable del
héroe de Ayacucho; y pediste para el ex-
tranjero audaz una rara maldición mortife-
ra: la maldición del plomo. Y tu canto,
poeta, conmovió todos los corazones.

*

Tuya es mi admiración: admiro en tí al
poeta y al hombre; al poeta, porque con
sus cantos me ha hecho soñar, ha llenado
mi alma de nobles ensueños de artista; y
la ha perfumado, con un blando perfume
de Ideal; y al hombre, porque cuando en
hora fatal, en hora malévol y sombría,
militares en villana rebeldía quisieron ar-
rebatarte la vida, tú, erguido como un héroe,
supiste defenderla noblemente!.....

J. A. BUTRON OLIVARES.

LA MISIÓN DEL MINISTERIO PÚBLICO

AL COLEGIO DE ABOGADOS DEL ESTADO ZULIA

Procura descubrir la ver-
dad por entre las promesas
y dádivas del rico, como por
entre los sollozos é importu-
nidades del pobre.

CERVANTES.



NECESARIOS SON, á no
dudarlo, la represión
y el castigo de los
delitos.

Roto el equilibrio
moral, perturbadas la
armonía y buena
marcha de la socie-
dad, ésta ha menes-
ter emplear medios que propendan á
restablecer el orden moral interrumpi-
do, á reparar el mal causado y á lle-
var la calma y la tranquilidad á todos,
evitando la repetición de nuevos hechos
punibles.

Mas ese derecho de castigo ejercido
por el poder social, que ni en los tiem-
pos antiguos ni en los modernos ha sido
contradicho, ni siquiera puesto en duda,
debe reconocer por fundamento la moral
y la justicia é inspirarse en móviles
elevados y por todo extremo nobles y
dignos.

No puede ese derecho descansar sobre
el principio utilitario, en mala hora
proclamado por Bentham, porque éste
destruye toda noción de justicia y de
equidad, y jamás podrá ser el interés
mezquino y egoísta la guía recta y segura
á que hayan de ajustarse las acciones
humanas.

Menos aún puede mover á la sociedad
cuando castiga al delincuente un senti-
miento de represalia, que le haga em-

plear la pena como una manifestación
de la vindicta ó venganza social, cual
llegó á practicarse allá en aquellos tiem-
pos primitivos, época de barbarie, en
que desconocidos por completo los prin-
cipios justos y moralizadores que deben
informar la sociedad, permanecía ésta
en un estado salvaje.

Tampoco ha de inspirarla el procedi-
miento ciego y severo que se llamó del
talión, fruto funesto de aquella civiliza-
ción vetusta y bárbara del Oriente, que
proclamando la doctrina *ojo por ojo*,
diente por diente, á manera de justicia
implacable, retribuía el mal por el mal,
destruía en vez de edificar y no perse-
guía ningún ideal laudable y levantado,
ni móvil alguno trascendental y mora-
lizador.

No; la sociedad cuando ejerce el
derecho de castigo, procede en nombre
de una necesidad inherente á su organis-
mo: la de su conservación y estabilidad;
porque de otro modo no podría existir;
empezaría por aniquilarse y terminaría
por destruirse. Ella se inspira en los
principios invariables y eternos de la jus-
ticia, sustentáculo del Universo moral,
alma del derecho, aliento que conserva y
vivifica el organismo social, base incon-
movible sobre que descansan los pueblos
y los Estados. El derecho de penar, co-
mo expone Proal, deriva del derecho de
gobernar y de la idea de la justicia, que
autoriza la aplicación de la pena al que
la merece por la violación de un deber
social.

La imposición, empero, de una pena
supone necesariamente un juicio crimi-
nal, en el que se comprueben la ejecu-
ción del delito, su autor y el grado de
culpabilidad de éste, á fin de que aquella
pena sea la expresión clara é inconcusa
de la más recta justicia.

Desde luego surge como un punto in-
controvertible la diferencia esencial que
existe entre ese juicio criminal y el civil.
En éste hay siempre partes contendoras,
que reclaman los intereses y derechos
de que se creen asistidos, no siendo el
Juez sino mero é impasible espectador
en ese debate jurídico, para fallar luego
según las respectivas promociones y
pruebas de los litigantes; sin que le sea
dable suplir sus deficiencias ú omisión-
es, ni hacer por sí nada de oficio.
Aquellos derechos é intereses reclama-
dos son de carácter privado, que no
afectan á la sociedad y sobre los cua-
les caben transacción y desistimiento.
En el juicio criminal, por el contrario,
se ventilan los sagrados é inalienables
derechos de la sociedad, sobre los que
no se admite renuncia ó conciliación (*):
están allí interesados la moral y el or-
den, que deben conservarse íntegros, y la
misión del poder público es esclarecer
por todos medios los hechos é impartir
justicia con honradez y rectitud. La so-
ciedad no puede, no debe ver delin-
cuentes en todos los acusados; ella no
tiene empeño en descargar el peso de
la pena sobre todos, inocentes ó culpables.
El único objetivo del Juez es
investigar la verdad, y lo mismo cum-
ple su augusta misión, é igual aplauso
merece cuando condena al acusado,
declarando su culpabilidad, que cuando
lo absuelve, proclamando su inocencia.

Mas como el Juez no puede descender

[*] No hablamos aquí de los delitos de acción priva-
da.



Cuadro de C. Fröschl

de su elevado solio al estrado del debate para constituirse en parte; como su tiempo está empleado constantemente en multitud de asuntos laboriosos al par que delicados, á los que ha de consagrar la mayor atención; como la imparcialidad que debe observar lo aleja de todo interés en la causa, y le impide hacer ciertas promociones que pudieran aparecer interesadas y comprometer su juicio, la sociedad, empeñada como está en que en el proceso brille la verdad y pueda así impartirse cumplida justicia, debe tener en la causa un representante que vele porque se esclarezcan los hechos y porque sus fueros no sufran agravio ó detrimento.

¿Podrá acaso corresponder á esos propósitos el acusador particular constituido por la parte agraviada? Nó; porque no en todos los delitos hay una persona particularmente ofendida por él; porque, aun habiéndola, no siempre tiene ella medios para constituirse acusadora, ó está dispuesta á hacerlo; y porque los móviles que impulsan al acusador privado no son los mismos que guían á la sociedad. Esta necesita, pues, un representante suyo, que sin prejuicios ni prevenciones, exento de miras bastardas y mezquinas, ajeno á pasiones innobles, sostenga sus derechos y procure que la verdad luzca pura, y la jus-

ticia se aplique imparcial y rectamente.

De aquí nació la institución del Ministerio Público.

Si estudiamos la historia, vendremos en conocimiento de que esa institución no es de origen antiguo.

Allá en la infancia de las sociedades, cuando no se habían constituido aún el poder y la fuerza pública, es inútil buscar ninguna huella de procedimiento criminal. Entonces no había autoridad á quien ocurrir en demanda de reparación y desagravio; el que sufría una injuria procuraba vengarla; el agraviado se hacía justicia por sí mismo: la venganza particular reemplazaba la acción del Magistrado.

Más tarde surgió la institución del poder público, encargado de administrar justicia. Empero no es en esos tiempos primitivos en los que podremos encontrar el origen del Ministerio Público. En Roma y Grecia no se procedía de oficio á la averiguación de los delitos y al castigo de los delincuentes: necesaria era, para instruir un proceso, la gestión de la parte ofendida, ó sea la querrela. Fue en el siglo III cuando vino á observarse en la legislación romana la iniciación de los procedimientos de oficio. Abandonadas por los particulares agraviados las acusaciones á causa de una indolencia punible ó de tibieza egoísta; ó bien imposibilitados ellos para ejercerlas por haber sucumbido á consecuencia del delito, ó por otra causa cualquiera, la sociedad se sintió conmovida, el crimen irguió su horrible y monstruosa cabeza, y el poder público comprendió la necesidad en que estaba de abrir los procesos criminales sin esperar las gestiones del acusador particular. Mas no encontramos allí todavía el origen del Ministerio Público: aquella innovación condujo sólo al procedimiento de oficio, quedando suprimida la necesidad de la acusación privada.

«La institución de los *curiosi* en el siglo IV, dice F. Helie en su *Traité de l'action publique et de l'action civile*, y la misión judicial dada á los Obispos por el Emperador Justino en el siglo II, se aproximaron quizá más de cerca al principio del Ministerio Público. Pero al examinar estas dos instituciones, se percibe que los primeros no tuvieron sino una función de policía que cesaba en el punto en que comenzaban los actos de la justicia, y que los otros, investidos solamente de una alta supervigilancia sobre la acción judicial, no ejercitaron jamás por sí mismos esta acción. No se puede, pues, ir á buscar en alguna de estas antiguas disposiciones el verdadero origen del Ministerio Público. Vanamente se ha creído todavía encontrarla en los *actores fisci* y en los *sayones* de la primera y de la segunda raza.»

Respecto de Francia, no se sabe á punto fijo de cuándo data la institución del Ministerio Público en aquella Nación. Conjetúrase que, habiéndose introducido allí, junto con el procedimiento escrito, la costumbre de autorizar á los litigantes para que se hiciesen representar por un *procurador* y de que confiaran la defensa de su causa á un *Abogado*, los Reyes, que tenían también asuntos privados que ventilar, constituían á su vez, á semejanza de los particulares, procuradores que los representasen en aquellos negocios, y Abogados que alegasen en su nombre, y les encomendaban así mismo el cobro de las multas impuestas por las justicias reales.

Aquellos procuradores principiaron por vigilar las causas criminales que se instruían en la jurisdicción del Rey; luégo el cargo de que estaban investidos les indujo á promover la instrucción de nuevos juicios, y un poco más tarde intervenían en ellos y hacían promociones, obrando siempre en nombre del Rey. Aquellos Agentes terminaron por ejercer una función pública y por representar en los procesos á la autoridad real. Así se cree surgió en Fran-

cia la creación del Ministerio Público.

Algunos atribuyen el origen de esta institución á España. «Conociáanse en este país, dice el notable jurisconsulto Ballesteros, los funcionarios que, como en Francia, eran denominados *sayones*, desde el tiempo de los visigodos. Los sayones intervenían en los juicios civiles y en los criminales; pero su misión se reducía más bien á ejecutar que á pedir justicia. El Fuero Juzgo reconoce á los Reyes, Obispos y demás clases elevadas, el derecho de nombrar personeros que los representasen en los actos judiciales, porque sería censurable que, dada la categoría de esas personas, acudieran por sí á los litigios, influyendo su poderío en el fallo del Tribunal. Pero estos procuradores del Rey no eran todavía los fiscales de ahora, porque ellos no representaban sino los intereses personales del Monarca. Los fueros Municipales autorizaron á los pueblos para nombrar funcionarios que inspeccionaran la administración de justicia, ayudando á la averiguación de los delitos más graves. En las Partidas se conservan los personeros del Rey y los Obispos, los cuales debían tomar parte en todos los asuntos que afectasen los intereses del uno ó de los otros. Cuando se instituyeron tribunales permanentes, apareció diseñado el Ministerio Público con atribuciones claras y definidas. Don Juan II mandó crear un Fiscal, y los Reyes Católicos lo establecieron en las Chancillerías. Los posteriores continuaron nombrándolos para los nuevos tribunales que fundaban, aunque sin darles la misma organización ni las mismas atribuciones. Felipe V trató de constituir el Ministerio Público, y al efecto creó un Jefe, del cual dependieron los Abogados fiscales necesarios para el despacho de los negocios.»

En toda causa de acción pública, dice el artículo 9 de nuestro Código de Enjuiciamiento Criminal, habrá una parte fiscal, que será representada por el funcionario que determine la ley, y en defecto de éste, por el que nombre en el caso el Tribunal que conoce de ella.

¿Cuál es la misión de ese Representante del Ministerio Público? En todas las legislaciones él ha sido siempre considerado como *parte de buena fe*.

El Código de Enjuiciamiento Criminal venezolano, antes citado, dispone en su artículo 311: «El Ministerio Fiscal velará por la observancia de las disposiciones del presente Código, de las del Código Penal y de las que respectivamente se refieren al tren judicial de los Estados y del Distrito Federal: promoverá la acción de la justicia en cuanto concierna al interés público; tendrá la representación del respectivo Gobierno en sus relaciones con el poder judicial; y ejercerá de oficio la acción penal en todos los casos en que para intentarla ó seguirla no fuere necesaria la instancia de la parte agraviada ú ofendida.»

Y en su artículo 168 consagra el mismo Código el siguiente precepto. «El Ministerio Fiscal está en el deber de promover cuanto sea necesario el descubrimiento de la verdad, y de pedir, cuando sea procedente, el sobreseimiento de la causa ó la absolución del reo en sus casos.»

Estas disposiciones definen con precisión la naturaleza de las funciones en-

comendadas al Fiscal y determinan con claridad su verdadera misión.

El es representante de la sociedad, y la sociedad no tiene venganzas que ejercer, odios que alimentar, pasiones que la impulsen, caprichos que la ofusquen, contempORIZACIONES ó debilidades que la detengan en su acción. De aquí que el Fiscal deba desempeñar su augusto Ministerio con honradez y rectitud, con espíritu sereno y tranquilo: sin prevenciones contra nadie, sin afectos ó inclinaciones hacia ninguna de las partes. No es un acusador, que trata de agravar la situación de los reos y busca su castigo por todos medios; es un auxiliar del Juez, que coadyuva con él en la averiguación de la verdad y pide sólo justicia.

El es Ministro de la ley, y ante ésta todos son iguales: bajo su manto sagrado no caben el dolo y la falsía, el engaño y la simulación, el error y la mentira. Impasible como la ley, no han de bastar las súplicas de la mujer amada, las lágrimas del huérfano infeliz ó los lamentos de la anciana madre para hacer que él pida la absolución del criminal convicto; como tampoco las amenazas ó halagos del potentado, las imposiciones del poder ó las maquinaciones de la insidia, para que sus labios pidan una pena para el inocente sometido á juicio.

Organo de la justicia, debe inspirarse siempre en sus principios sacrosantos y conjurar con su verbo austero el fraude, la iniquidad y el crimen. No ha de olvidar, empero, que entre las virtudes cardinales al lado de la justicia se halla colocada la prudencia, como significando que ésta debe templar los excesos y rigores de aquella, que la justicia debe ir armonizada con la equidad. Como funcionario revestido de un Ministerio excelso, ha de estar el Fiscal ajeno á toda aspiración innoble, exento de todo sentimiento bastardo, libre de toda influencia y coacción, y mostrarse en toda ocasión imparcial, mesurado, recto é incorruptible, como la justicia cuyos fueros sustenta.

Hemos visto Fiscales que han cifrado todo su conato con hostilizar al encausado, en acumular sobre él cargos, en procurar con empeño su condenación, oponiéndose á todo aquello que pudiera favorecerle y promoviendo cuanto han creído le perjudicaba. Quiene así proceden, desconocen su elevado carácter, y abandonan sus funciones de parte de buena fe para convertirse en adversarios sistemáticos, en acusadores.

Otros, por el contrario, aparecen aliados con los reos, se constituyen en defensores suyos y hacen promociones que sólo cuadran á la defensa. Esos extralimitan también sus nobles funciones, y lejos de ser representantes de la sociedad, cooperan sin pudor ni honradez á que ella no obtenga el debido desagravio y á que los crímenes queden impunes.

La misión del Ministerio Público, tornamos á decirlo, es buscar la verdad y propender á que se imparta justicia. Su norte debe ser la rectitud y la probidad; su radio de acción, el sereno campo del derecho; sus fines, la aplicación de la ley y la represión de los delitos.

Para el que ha quebrantado los fueros sociales, para el delincuente convic-



EL BAILE: Escena del acto III de "Los Barbaros"

debe él pedir la imposición de la pena justa, sin vacilaciones ni temores, con la entereza y energía con que el Abogado General en Francia, Diard, solicitó la condenación del reo Montely; autor del asesinato del portero del Banco de Orleans; con que M. Varambey pidió la pena á que se hizo acreedor Delacollonge por el horrible crimen ejecutado en Fanny Besson; con que M. Frank Carré demandó se descargase el peso de la justicia contra Soufflard y Lesage, los infames victimarios de la señora Renault, y con que tantos otros abogados ilustres, en esas causas célebres que registran el Foro francés, el de Italia, España y otras Naciones civilizadas, han propendido al desagravio de la sociedad ofendida.

Mas si el encausado aparece inocente, ó si el delito por él ejecutado merece atenuación, debe el Fiscal, en el primer caso, pedir el sobreseimiento ó la absolución; y en el segundo, hacer valer las causales de atenuación para que la pena se disminuya en la proporción debida, porque así se lo imponen su imparcialidad y rectitud. El distinguido Abogado español Lcdo. D. Ramón Alonso Las Heras, representante del Ministerio Público, en la causa célebre seguida con motivo del rapto de los niños del señor Gaviria, á tiempo que solicita la

imposición de gravísimas penas contra Luis Gómez, Angel Congosto, Esteban Martínez y Francisco Villena, reos de aquel enorme crimen, demanda la absolución de los otros procesados Juan Escalera y Joaquín Solar con la declaratoria de que aquel procedimiento no le perjudicaba en su fama. Otros muchos ejemplos semejantes nos ofrecen los anales forenses de todos los países. En uno ú otro caso, el Fiscal llena sus deberes digna y honradamente, porque á la sociedad lo que interesa es el cumplimiento de la ley y la aplicación de la justicia.

Por la misma razón no cumple al representante del Ministerio Público emplear en sus cargos ó conclusiones fiscales dureza y acritud contra los reos, hacer uso de medios vejatorios ó humillantes, ni poner en práctica promociones ó diligencias que tiendan á infamarlos. Antes bien, pensamos que no están reñidas con sus funciones la compasión que inspira la desgracia, y la mesura y corrección en todos los actos, que han de caracterizar á un Ministro de la ley. Un ilustre abogado francés, M. Moulin, va á formular su acusación como encargado del Ministerio Fiscal en la causa célebre que se conoce con el nombre de *El Drama de Chamblás*. Tiene toda la severidad y rectitud que

deben caracterizar al representante de los intereses sociales; mas no obstante acaba de oír las revelaciones que sobre aquel crimen horrible han hecho Madama de Marcellange y Madama de la Roche-Negly, y lejos de indignarse ante la actitud de aquellas dos mujeres y sus revelaciones sombrías, se siente conmovido profundamente, apenas puede pronunciar algunas palabras, su voz se altera, se detiene, palidece y cae sobre su sillón desmayado. Y es ese mismo Abogado quien al rendir en esa causa sus informes para sentencia, llena su misión con energía y entereza ejemplares y los concluye así: En nombre de la sociedad pedimos que caiga sobre la cabeza de Santiago Besson toda la severidad de vuestra justicia.

El estilo del Fiscal debe ser austero y comedido, verídico y persuasivo. Refiriéndose á la forma que ha de revestir el estilo de los órganos del Ministerio Público, dice con su elocuencia acoslumbrada Mr. Berville: «Allí no es ya el hombre quien habla, es la ley reconocida en la tranquila dignidad de su lenguaje. Sencillo como la verdad, discreto como la razón, el orador veda á las pasiones profanar la santidad de sus palabras; su voz se niega á los acentos del sarcasmo y de la cólera; él no quiere sino convencer, y no subyuga sino ilus-

BAJO LA CRUZ DEL SUR

tra. La reserva y la mesura, que debilitan una elocuencia común, dan a la suya una nueva autoridad. Destinada a preparar los fallos de la justicia, se asocia a su carácter; más animada sería menos poderosa y me mostraría al hombre en donde sólo quería ver al Magistrado. Si alguna vez se mezcla algún color en sus augustos resplandores, es cuando elevándose por encima de la arena en que se agitan intereses particulares, colocada en faz de las verdades eternas que ella está llamada a proteger, se penetra de su sublimidad y se inflama en su hogar sagrado.»

La creación del Ministerio Público obedece a una gran necesidad social y es de la mayor importancia y trascendencia para los intereses de la sociedad. Sus funciones encierran, en cierto modo, una especie de policía judicial, por la obligación que tiene el encargado de ellas de inquirir los hechos punibles que se ejecuten e investigar los autores, para promover el juicio correspondiente. Como representante de la sociedad lleva además consigo el ejercicio de la acción pública, en virtud del cual denuncia o acusa ante el tribunal competente los delitos cometidos, requiriendo la instrucción del juicio respectivo; coopera al descubrimiento de esos delitos y de sus ejecutores, cómplices o encubridores; formula los cargos que contra los reos arrojan las actas del proceso; promueve las pruebas que juzga conducentes a aquel esclarecimiento, e interviene en las diligencias que se practican a petición de la defensa; establece sus conclusiones finales o informes, en que se hace el análisis de la causa y se pide lo que procede en justicia; apela de los fallos dictados si los juzga perjudiciales a los intereses públicos, y vela por la ejecución de las sentencias; en una palabra, sostiene y representa los derechos de la sociedad.

Si tan graves y altísimas son las funciones del Ministerio Fiscal, en la persona a quien se confía han de concurrir las dotes y condiciones necesarias que garantizan su fiel desempeño: ciencia, imparcialidad, honradez, rectitud, experiencia, energía, tales son las dotes que deben caracterizar al Fiscal. Por eso las Naciones se esfuerzan en revestir a este funcionario con aureola de prestigio, respeto y consideración, y como una de las conquistas modernas se ha hecho de él, no un cargo transitorio y accidental, (como sucedía antes, que se confiaba, en cada causa, a individuos particulares), sino un cargo público permanente, con atribuciones elevadas y trascendentales, con dotación suficiente, tal como hoy existe en casi todos los países civilizados la institución del *Ministerio Público*.—El establecimiento de una parte pública,—ha dicho el ilustre Magistrado Henrion de Pansey—es decir, de un funcionario, obligado, por el título de su oficio, a llamar la atención de los jueces y a la vindicta de las leyes sobre todos los crímenes, es uno de los más grandes pasos que hayan dado los hombres en el camino de la civilización.

FRANCISCO OCHOA.

Maracaibo-1902.



QUELLA mañana brumosa y fría—

mañana de invierno austral—partía el *Liguria* rumbo a las soledades del polo sur, enderezada la prora a los extremos del Cabo de Hornos, en busca de las entradas del mar Pacífico. Ibamos a Chile, al Perú, a la tierra de los fieros araucanos y al viejo imperio de los Incas....

Sobre las cubiertas del lujoso vapor de la línea inglesa se cruzaban saludos, despedidas, órdenes, recomendaciones, dadas y recibidas en todos los idiomas de ambos hemisferios. Los argentinos y orientales (uruguayos) estaban todavía entregados a los cuidados de su embarque, entendiendo con camareros y oficiales de bordo, en grupos que discurrían por las escaleras y pasillos de los departamentos de «primera.» De vez en cuando, un *cuidado! animal!* vibrante y sonoro, lanzado a pleno pulmón bajo las toldillas de popa, dominaba la voçinglería de cubierta e iba rodando hasta la barandilla de proa, en donde me hallaba contemplando la silueta de Montevideo que se desvanecía tras la niebla del horizonte.

De pronto, una voz cadenciosa de mujer interrumpe la recia disputa en lengua rusa en que estaban empeñados dos inmigrantes:—*Diga usted, ¿la ciudad está hacia este lado?* Los rubios hijos del Neva la contemplan sin entender palabra. La oportunidad hace valer la galantería de una respuesta de mi parte, en español; y de entonces mas, hasta despedirnos—acaso para siempre—en las playas de Valparaíso, nunca envió la suerte por mis caminos compañera mejor predestinada a mantener viva de más pura luz la llama del amor a la patria ausente y lejana.

Amiga y confidente de dos semanas, en medio a las soledades pavorosas, a los embates aterradores del océano austral, bajo el cielo plomizo y abrumador del sur, a la faz de todos los infinitos, caminando por los últimos linderos de la tierra, yo viajé con ella frente a la Eternidad; y de regreso a la dura y hosca vida del trópico inclemente, acosado por los fragores de todas las luchas y herido por todas las crueldades, su recuerdo piadoso y dulce nos une por virtud de aquella camaradería noble y leal: ella, novia feliz de un gallardo capitán de las escuadras francesas; y su compañero de días, peregrino aún sin tienda y sin oasis, bajo las férvidas latitudes a las que me prometiera traer su planta de viajera, por visitar alguna vez la tierra de sus mayores.... Era venezolana por descendencia, por amor también a una tradición querida de sus abuelos. Emigrados éstos de Trujillo, en los años sangrientos de la guerra a muerte, nunca más pudieron

regresar a Venezuela. Incorporado su abuelo a uno de los partidos políticos de España, al regreso de los vencidos en Ayacucho, había logrado que su hijo—dedicado a la carrera diplomática—formase parte en una comisión confidencial al Imperio Otomano, en los últimos años del reinado de Alfonso XII. Casó el joven embajador en Turquía, con una hebrea, nacida en Bolonia, hija de opulentos y poderosos mercaderes de Smirna.... Todas estas sangres habían puesto ardorés en las azuladas venas de mi joven compañera; todas esas razas le habían dado líneas a su cuerpo y rasgos a su fisonomía; todas esas tierras le dejaron luz y horizontes a sus miradas: traía en su ser y en su pecho todos los dolores, todas las emociones y las tradiciones todas de sus patrias. Había nacido en Constantinopla; se llamaba Raquel; viajaba con su padre, que venía de misión a Chile. Española, venezolana, compatriota de Julieta, nieta de Agar, nieta de Omar, tenía de las altiveces del fiero castellano dominador de nuestros padres por tres siglos; tenía de las protestas semisalvajes de los bravos libertadores; tenía de la fe candorosa, ingeniosa y dulce de la amada de Romeo; portaba la manera hidalga de los grandes señorios de la vieja España; en sus labios, fugaces gestos de desdén amable; en su sonrisa, picores de aquel pérfido halago cautivador de las bateleras levantinas, sirenas del Adriático, que entonan por los canales de Venecia su cantar doliente en las noches nupciales—de furtivas y pasajeras nupcias—que alumbraba la pálida y silente luna; en sus ojos, azules ojos como el cielo patrio, azules como las ondas de sus mares italianos, miradas a las veces extáticas, heredadas de la raza proscrita y misera de su madre hebrea, miradas nostálgicas de los vagos y eternos desiertos por donde vienen peregrinando en la tierra y en la historia los hijos errantes de Israel cautivo, los hermanos de Belibeth maldecido; y en todo su porte, la altanera opulencia de Stambul señora, sultana huraña de pie bajo el arco de la Media Luna, puesta al hombro la cimitarra invicta del implacable Solimán. Así vinieron por los mundos y los tiempos todas esas gentes, hasta poner en el alma y en el cuerpo de Raquel los ósculos de su sér, al despedirse de la cuna y de la patria, secuestradas por el rapto del destino....

En el país del recuerdo y la esperanza, brumoso como aquella fría mañana en que abandonamos las orillas del Plata, rumbo al polo sur—en la barandilla del buque, cuando echó anclas en Valparaíso, en el país difugesciente del ensueño de hoy está todavía Raquel, inclinada hacia el muelle, ceñida la falda de azul marino por el cable de la escalerilla, defendidos de la luz sus ojos azules por la visera de marfil de su gorra de viaje, proyectado sobre la onda el seno pubescente, oprimido por el corpiño escarlata, agitando en prolongada despedida el inmaculado pañuelo de batista, hacia la callejuela por donde sube este compañero un día feliz de sus ideales romerías a los santuarios inefables del amor y la esperanza!....

ELOY G. GONZALEZ



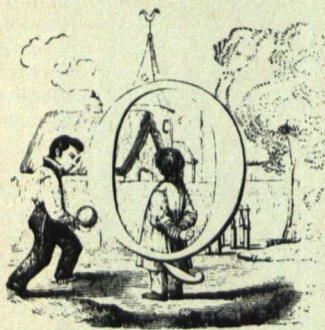
EL MONUMENTO DE VICTOR HUGO — Por Barrias
Erigido en la "Plaza Victor Hugo," de París



Victor Hugo en 1850. Medallón por Denis-Puech

LA AMÉRICA LATINA

EN EL SIGLO XIX (*)



¿Qué era de la hermosa Atlántida? ¿Qué de las riquezas y maravillas de aquel suelo virgen que cautivaron la atención del orbe

entero cuando de allá volvieron á las playas de Europa las gloriosas naves del gran Píloto?

Cuan cierta es aquella sentencia vulgar de que las naciones se conocen por sus hombres. Macedonia no existía para el mundo antes de Alejandro; ni los Romanos supieron á ciencia cierta donde quedaba el reino de Epiro sino cuando vieron espantadas sus legiones por los victoriosos elefantes de Pirro.

Así, la América Latina no existía para Europa sino como una colonia muy rica,

propia para hacer fortuna con sus indios, con sus metales preciosos y su variedad de frutos. En una palabra, la América sonaba únicamente en el mundo como suena en la oscuridad de la noche una bolsa de oro agitada por la codicia. Llegó á negársele á sus aborígenes hasta la simple condición de seres racionales, y los nombres de *salvaje* y *americano* se hicieron sinónimos en el lenguaje universal.

Venezuela aparece desde su cuna llamada á representar un papel de alta importancia en los destinos del Nuevo Mundo. Es ella la nación primogénita del Continente, el pórtico maravilloso de la Tierra Firme; sus hermosas playas orientales fueron el teatro de los primeros dramas de la conquista; y no se conocían todavía las riquezas de México ni el oro del Perú, cuando ya Venezuela daba las primicias de la opulencia americana, abriendo sus ostiales de Cubagua y Margarita para deslumbrar al Viejo Mundo con una verdadera cascada de finísimas perlas.

Fue ella quien envió al Profeta y precursor de nuestra redención política, quien envió á Miranda para que por mares y tierras muy distantes predicase la gran cruzada en favor de América, á semejanza de aquel apasionado ermitaño que anduvo de nación en nación y de pueblo en pueblo convocando á una guerra santa para libertar á Jerusalén.

Y, últimamente, estaba reservado á Venezuela, en la mañana del siglo XIX, ser la primera en levantar la bandera de la independencia de Sur-América y ponerla en manos de Bolívar el Grande, para que la llevase de triunfo en triunfo desde la tierra de Guaicaipuro hasta los derruidos muros de la ciudad de los Incas.

¿Qué era, pues, de la hermosa Atlántida? ¿Qué de sus riquezas y maravillas? España no contestaba, pero Europa vio surgir de pronto, digámoslo así, de los bosques impenetrables de esta Virgen América, no ya los indios de vistoso plumaje, sino una pléyade de hombres ilustres por su inteligencia, sus virtudes y su heroísmo, que acompañaron á Bolívar, San Martín y á Hidalgo, en aquella primera etapa, y que ahora han seguido á Máximo Gómez en Cuba, hasta realizar, en lucha siempre desigual y homérica, la mayor transformación política que ha visto el siglo XIX y que no tiene ejemplo en los anales del mundo, cual es la libertad de Tierra Firme, desde México hasta las riberas del Plata, inclusive las Antillas, y la creación de diez y nueve naciones americanas que confiesan y practican el credo sublime de la civilización moderna.

Y al considerar este gran suceso histórico, que es el hecho culminante del siglo XIX en la América Latina, importa esclarecer una cuestión en que está vinculada su mayor gloria y trascendencia y en que, desgraciadamente, se ha dejado pasar, sin una protesta solemne, el juicio errado de muchos historiadores europeos, entre ellos el célebre Cantú, y lo que es más inexplicable todavía, el de la mayor parte de nuestros propios historiadores contemporáneos, quienes creen hallar el origen de la independencia latino-americana en la Revolución Francesa de fines del siglo XVIII.

Nó, y mil veces nó. Las ideas de libertad política son muy viejas sobre la tierra para que podamos creer que nacieron ayer no más del otro lado del Atlántico y que sólo desde entonces las conocen y practican los pueblos.

Nó, lo repetimos, no hay puntos de semejanza ni en los principios, ni en los medios, ni en los resultados entre aquella revolución europea y nuestra emancipación política. En Francia la ola revolucionaria pasó con la misma furia sobre el Trono y sobre el Altar, porque la rebelión era contra el Rey y contra la creencia católica; y aquella montaña ensangrentada y humeante de los días del Terror mal podía producir sino lo que produjo para desdicha de Europa: el águila imperial de Bonaparte, ó sea el restablecimiento del cesarismo romano en la mañana del siglo XIX, que costó al Viejo Mundo la destrucción de muchos pueblos y la vida de millones de hombres.

Hojead el acta inmortal del 5 de Julio de 1811, y las que le siguieron en Sur-América, y veréis cómo allí mismo, en tan suprema ocasión, nuestros libertadores hicieron la solemne protesta de su fe y creencias católicas; de suerte que nuestras jóvenes Repúblicas no nacieron postradas á los pies de la Diosa Razón, sino que aparecieron á los ojos del mundo en aquella época gloriosa con la serena altivez que da la plenitud del derecho y encendido el corazón en la Fe inquebrantable de nuestros mayores.

Esto por lo que respecta á principios religiosos, que en cuanto á la grandeza de nuestra causa en el orden político, no fueron los discursos ni declaraciones de la Convención Francesa los que levantaron el espíritu americano, sino el eco todavía vivo y resonante de los gritos de dolor y de impotencia que dieron los desgraciados indios al verse de pronto diezmados y proscritos en su inmenso territorio, y convertidos de señores en siervos.

(*) Composición premiada en el Certamen promovido por la Caja de Ahorros de Táriba para celebrar el advenimiento del siglo XX.



LA ADIVINADORA. — Cuadro de J. Wagrez (Florenia — Fin del siglo XV)

No fue con tizones arrancados de la pavorosa hoguera del 93 como vino á encenderse la guerra magna de nuestra Independencia; nó, sino con el fuego puro y vivísimo del amor á la libertad de este suelo querido, fuego que ardía en el corazón de la raza americana desde hacía trescientos años, y que en muchas ocasiones rompió el silencio de la colonia con rebeldías infructuosas, como la resistencia legendaria de los araucanos en el siglo XVI; la rebelión del Potosí, en el siglo XVII; la de los indios Chunchos de los Andes confinantes con el Perú, en 1742; la revolución de Panaquire en Venezuela, en 1749; las sublevaciones de México y Puerto Rico y la de los indígenas de Quito, en 1765 y 1766; la revolución incásica, acaudillada por Tupac-Amarú, en 1780; y el gran movimiento de los comuneros del So-

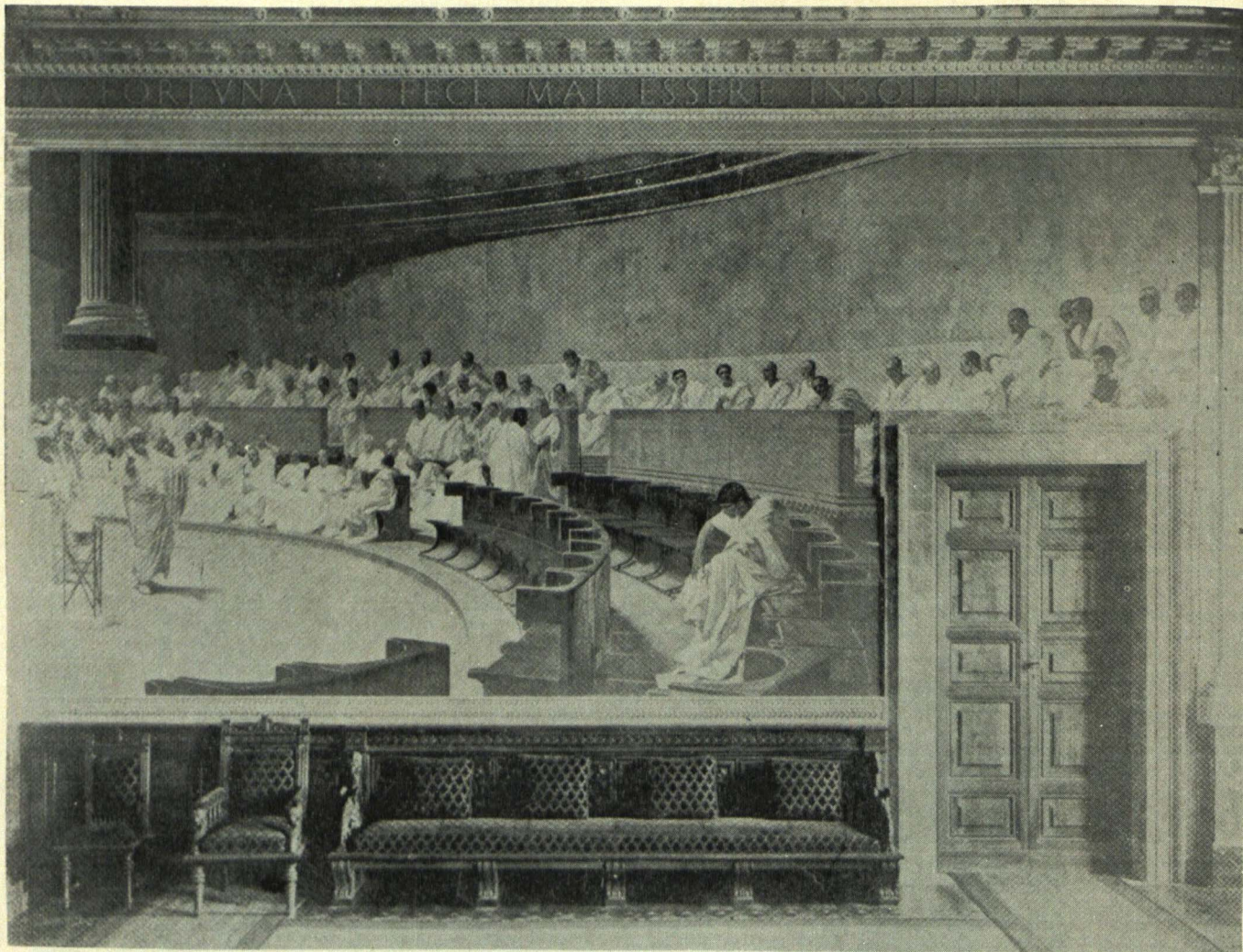
corro en Nueva Granada, que pudo en menos de tres meses reunir un ejército de veinte mil hombres. Revoluciones todas anteriores á la Francesa, desgraciadas, sí, pero que son como las llamas que, sin poderlas contener, dejaba escapar el pecho de la raza oprimida á la faz de su formidable opresor, llamas de libertad, de reparación y de justicia que debían producir á la larga la magna guerra de nuestra independencia absoluta.

* **

Cuanto á los adelantos efectuados en la América Latina en el siglo que termina, en dos palabras pueden indicarse con suma elocuencia: hemos implantado en ella todos los de la civilización moderna. ¡Y de qué modo! En lucha eterna contra dos olas terribles: la ola sísmica que en pocos segundos se-

pulta poblaciones enteras, con sus habitantes, monumentos y riquezas; y la ola revolucionaria que consume y aniquila todo orden de cosas en la perenne agitación política de nuestras jóvenes Repúblicas; pero por en medio de las ruinas todavía humeantes de estas catástrofes, se ve pasar de nuevo el carro del progreso, porque las brevísimas treguas son de trabajo asiduo y de esfuerzos titánicos en pro de la cultura y civilización.

De suerte, pues, que el estado actual de los pueblos latino-americanos, con sus leyes é instituciones republicanas y democráticas, con sus puertos abiertos al comercio de todas las naciones del globo, con sus bellas ciudades, sus caminos, sus artes é industrias de halagadoras esperanzas para lo porvenir; con su falange de poetas y escritores de brillantísimo ingenio; con sus sabios



Cicerón con su clientela filitina á Catilina en el Senado de Roma

y políticos eminentes; con sus Universidades, Academias y Museos y la pasmosa difusión de la instrucción pública por todas partes; toda esa civilización, todos esos adelantos tienen un mérito descolante á los ojos de cualquier observador, cual es el de que han sido implantados en un corto número de años de vida libre é independiente y no por obreros de la paz, como en la vieja Europa, sino por soldados en campaña, con el arma al brazo, aprovechando las momentáneas calmas de nuestra tumultuosa vida política.

Quiera el Dios de las naciones que al terminar el siglo XIX quede cerrado para siempre el sombrío Templo de Jano y abiertas de par en par las puertas del Templo de la Paz, que es donde están erigidos los altares de la verdadera civilización y donde el lustre de las armas cede al brillo de los instrumentos del trabajo, y los laureles que orlan las sienes del soldado á las gotas de sudor que abriñantan la frente del pueblo, como los más preciados diamantes de su corona de soberano.

Entonces el carro del progreso no hallará obstáculos y la altiva, inteligente y vigorosa raza latino-americana, así como goza de la eterna primavera de las flores y los frutos en su espléndido territorio, gozará también de las flores y los frutos de una libertad tranquila, que es en lo político la eterna primavera en que anhelan vivir los pueblos.

TULLIO FEBRES CORDERO.

DUELO

Llego entre dos esbirros, que no dudan de que á un monstruo feroz guardan y aquietan, Gritos desgarradores me saludan y brazos epilépticos me aprietan.

Suspenseo en el umbral callo y vacilo. Alto y grueso blandón muestra y agrava con lampo incierto el espantable asilo. La llama treme al soplo, sesga y flava. . . . ¡Pugna por arrancarse del pabilo y huir de penas que ilumina esclava!

Sobre mezquino y enlutado lecho, y en negro traje que semeja extraño, y las manos unidas en el pecho, y al vientre hielo y en la faz un pano, el cuerpo yace inmóvil y derecho.

Y ante la forma en que mi padre ha sido, lloro, por más que la razón me advierta que un cadáver no es trono demolido, ni roto altar, sino prisión desierta.

¿Qué amigo que no acuda y me acompañe? La turba, que penetra sin permiso, rodea el catre funeral y plane; y en el cercano templo el bronce tañe lento y lúgubre adiós al manumiso.

Al pueblo el bardo es gracia y no carcoma. Es como el floripondio de la linde

que cándido y triunfal surge y asoma, y al polvo de la senda torna y rinde el noble cáliz y el piadoso aroma.

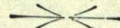
¡Oh ingenio que subiste, que arribaste al eminente y suspirado extremo! ¿Por qué de la fortuna te quejaste en los acentos del dolor supremo?

¡Ay de mí, que rabioso en un erio y á mitad de la ruta estoy parado; que anhelo y lucho por cruzar un rio y no hallo puente, ni batel, ni vado; y miro allá, por campo labrantío, la fausta meta en el opuesto lado, y el Sol morir, con victorial decoro, bajo un dosel de púrpura y de oro!

Oigo decir de mi destino á un chusco: "Talento seductor; pero perdido en la sombra del mal y del olvido. . . . Perla rica en las babas de un molusco encerrado en su concha y escondido en el fondo de un mar lóbrego y brusco. . . ."

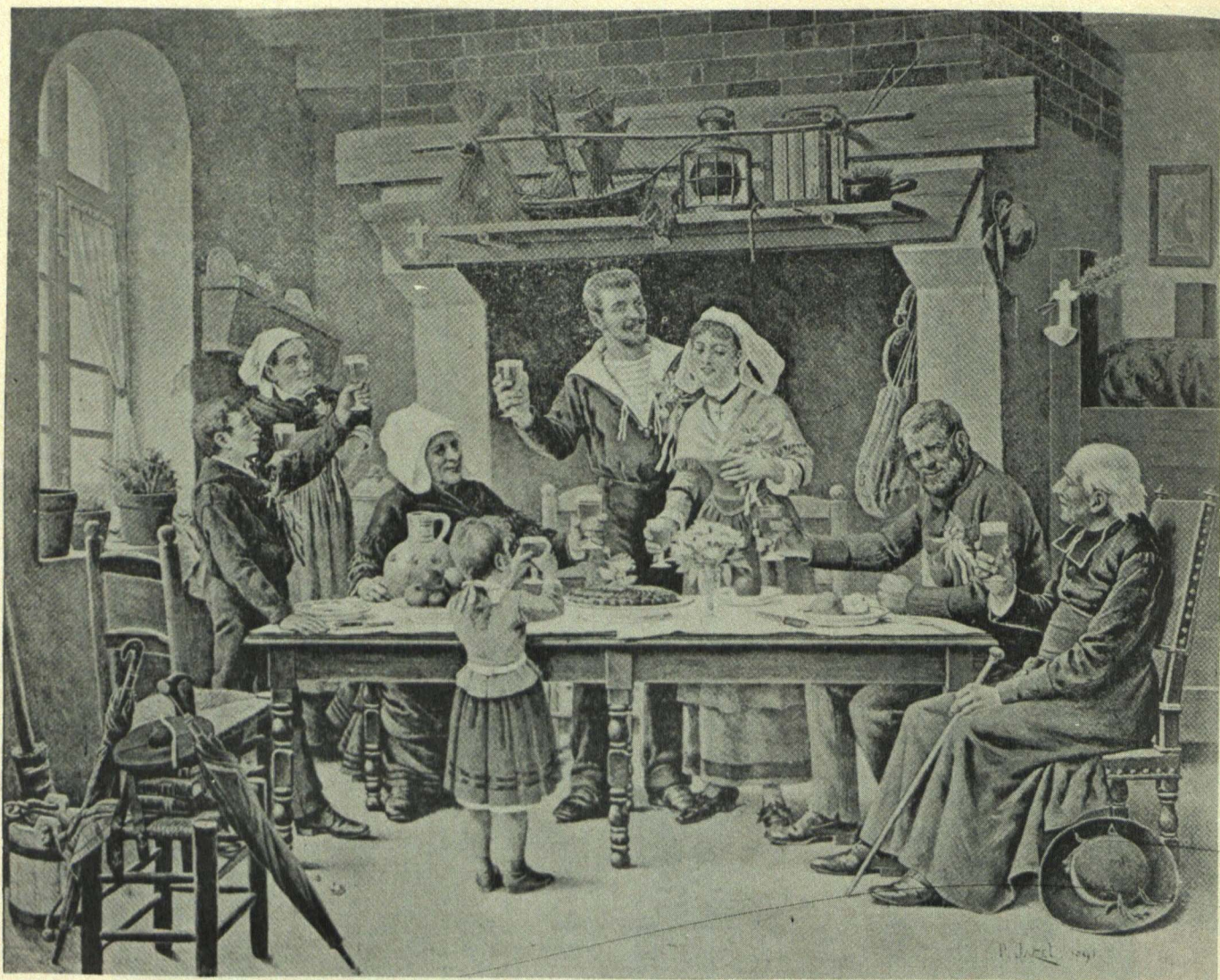
En sublime absorción hurgo la mente: medito con asombro en ese paso de todas las estrellas á un Ocaso que allende una ilusión resulta Oriente. . . . Y me inclino arrobado y reverente.

SALVADOR DIAZ MIRON.





BELLEZA ORIENTAL. — Cuadro de C. Kiesel



A LA SALUD DE LA NOVIA. — Por P. JAZZ.

LA PSICOLOGIA DE MUSOLINO

Firmado por César Lombroso acaba de aparecer este estudio en la *Nueva Antología* de Roma. Objeto principal de dicho estudio es el de resolver el siguiente problema: «Es Musolino un *criminaloide* ó un criminal nato?» Triste dilema que el profesor italiano considera con su habitual gravedad.

En sus conclusiones, expuestas con cierta prudencia, declara Lombroso que el ilustre bandido calabrés participa á la vez del uno y del otro tipo. ¡Doble honor que indudablemente sabrá apreciar el insigne malandrín!

Musolino tiene del criminal nato, como lo mostró desde su más tierna juventud, el instinto de la porfía y de la venganza; la incapacidad para todo trabajo continuativo, y la acentuada «megalomanía» que lo caracteriza: *Adiós, pueblo!*—decía con aire de desdenosa condescendencia á la multitud que acudió á verlo pasar cuando era conducido á la prisión.

Es, además, criminal nato por herencia: su tío y sus tres primos por el lado maternal fueron peligrosos malhechores. Tampoco sale bien librado Musolino por la rama paterna.

En efecto, su abuelo era alcohólico y su padre padece de esos vértigos «que constituyen la forma embrionaria de la epilepsia.» Como se sabe, la epilepsia es, según la teoría de Lombroso, la causa primera que produce al criminal nato. Y aunque Musolino no sufre ya esas crisis, continúa presentando todos los síntomas de la epilepsia, cuales son: la agilidad extrema, el humor caprichoso y la vanidad enfermiza. Musolino se creía poeta, y sus versos, como los versos de todos los criminales, reflejan un *egocentrismo* excesivo:

Pour soi la liberté, mais la mort pour les autres!

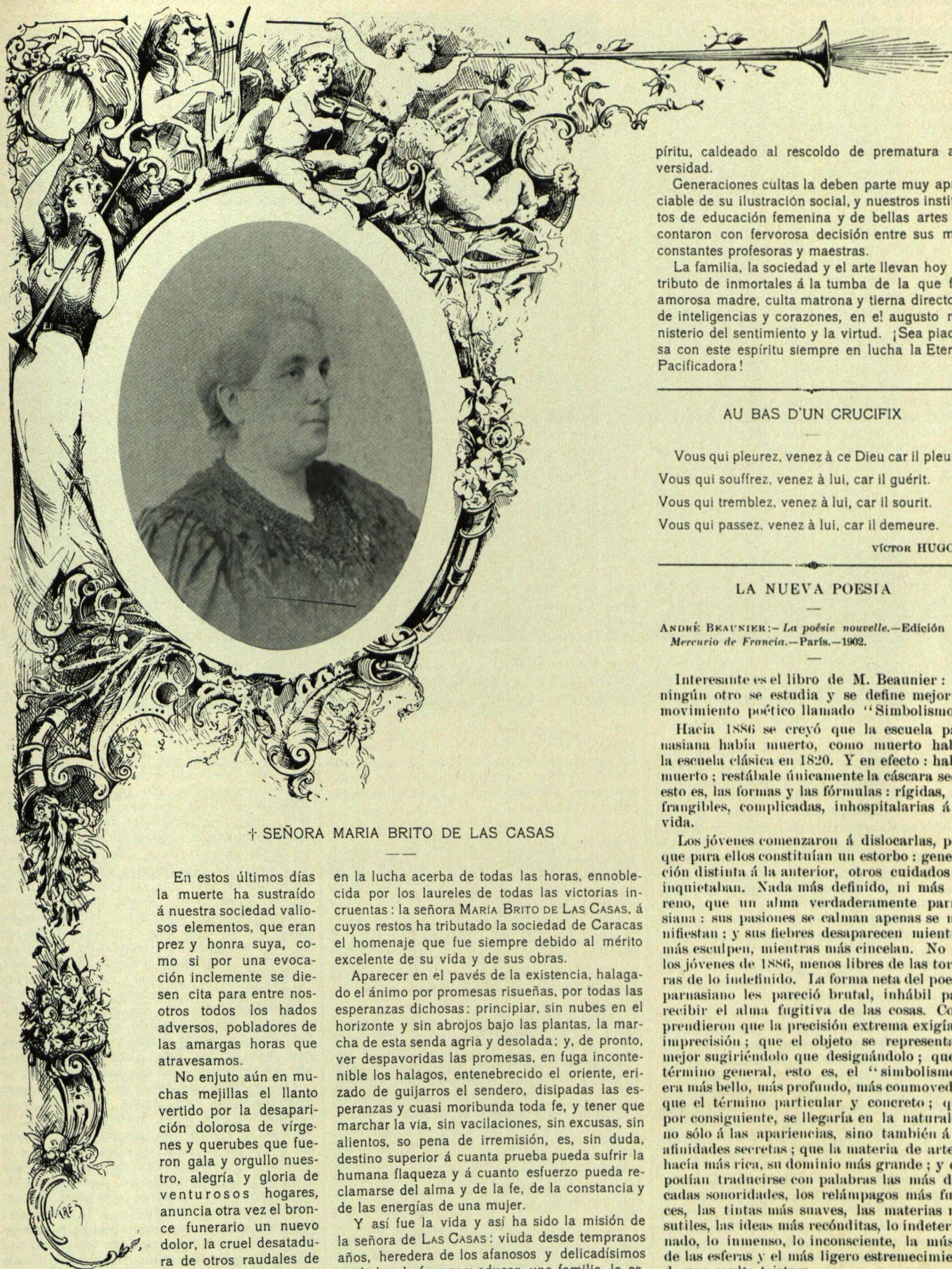
exclama en una composición que ha sido publicada y que está á la altura, si se le cree á Lombroso, de las elucubraciones ordinarias de los poetas contemporáneos. Lombroso es tan indulgente con Musolino, como severo con nuestros poetas.

Al lado de estas razones que tienden á mostrarnos á Musolino como un criminal nato, Lombroso enumera las que claramente le hacen ver un *criminaloide* en el ilustre bandido. Hélas aquí:

1º Musolino nació en un país donde el homicidio es un pecado venial y la ven-

ganza está considerada como un deber; 2º Musolino no ha recorrido toda la escala criminal; 3º Musolino, en su justicia bárbara, proporcionaba el castigo al crimen: ejemplo: á los carabinieri que no odiaba personalmente les disparaba á las piernas; 4º Musolino era muy afectuoso con su tía y, sobre todo, ¡amaba tanto á su madre!; 5º Musolino no presenta completamente «el tipo criminal.» No se observan en él los estigmas de la degeneración sino en número muy restringido.

Después de analizar así el estado fisiológico y psicológico del rey de las montañas calabresas, Lombroso pesa en una balanza ideal las dos clases de síntomas observados. Cree, en fin de fines, que los últimos anotados prevalecen sobre los primeros, y concluye diciendo que aunque Musolino tiene á la vez del *criminaloide* y del criminal nato, debe ser considerado como un *criminaloide*. Lo que equivale á decir,—valiéndome de un modismo,—que «porque vuestra hija es muda,» Musolino cometió veinticuatro homicidios ó tentativas de homicidio antes de caer en las manos de los tardíos carabinieri.



† SEÑORA MARIA BRITO DE LAS CASAS

En estos últimos días la muerte ha sustraído á nuestra sociedad valiosos elementos, que eran prez y honra suya, como si por una evocación inclemente se diesen cita para entre nosotros todos los hados adversos, pobladores de las amargas horas que atravesamos.

No enjuto aún en muchas mejillas el llanto vertido por la desaparición dolorosa de virgenes y querubes que fueron gala y orgullo nuestro, alegría y gloria de venturosos hogares, anuncia otra vez el bronce funerario un nuevo dolor, la cruel desatadura de otros raudales de lágrimas, que señalan

el camino por donde ha ido al país de los que en la tierra fueron, una matrona distinguida por los dones de su espíritu, estimada por las gracias de su carácter, venerada por sus eximias virtudes de mujer fuerte y noble; fuerte

en la lucha acerba de todas las horas, ennoblecida por los laureles de todas las victorias incruentas: la señora MARÍA BRITO DE LAS CASAS, á cuyos restos ha tributado la sociedad de Caracas el homenaje que fue siempre debido al mérito excelente de su vida y de sus obras.

Aparecer en el pavés de la existencia, halagado el ánimo por promesas risueñas, por todas las esperanzas dichas: principiar, sin nubes en el horizonte y sin abrojos bajo las plantas, la marcha de esta senda agria y desolada; y, de pronto, ver desfavoridas las promesas, en fuga incontestable los halagos, entenebrecido el oriente, erizado de guijarros el sendero, disipadas las esperanzas y cuasi moribunda toda fe, y tener que marchar la vía, sin vacilaciones, sin excusas, sin alientos, so pena de irremisión, es, sin duda, destino superior á cuanta prueba pueda sufrir la humana flaqueza y á cuanto esfuerzo pueda reclamarse del alma y de la fe, de la constancia y de las energías de una mujer.

Y así fue la vida y así ha sido la misión de la señora de LAS CASAS: viuda desde tempranos años, heredera de los afanosos y delicadísimos cuidados de formar y educar una familia, la esposa en viudez, la madre en desamparo tuvo la conciencia y el valor de su deber, para cumplirlo siempre y por largos años sin desmayos y sin desalientos, entregándose á una labor asidua, incansable, probática de su es-

píritu, caldeado al rescoldo de prematura adversidad.

Generaciones cultas la deben parte muy apreciable de su ilustración social, y nuestros institutos de educación femenina y de bellas artes la contaron con fervorosa decisión entre sus más constantes profesoras y maestras.

La familia, la sociedad y el arte llevan hoy su tributo de inmortales á la tumba de la que fue amorosa madre, culta matrona y tierna directora de inteligencias y corazones, en el augusto ministerio del sentimiento y la virtud. ¡Sea piadosa con este espíritu siempre en lucha la Eterna Pacificadora!

AU BAS D'UN CRUCIFIX

Vous qui pleurez, venez à ce Dieu car il pleure.
Vous qui souffrez, venez à lui, car il guérit.
Vous qui tremblez, venez à lui, car il sourit.
Vous qui passez, venez à lui, car il demeure.

VICTOR HUGO.

LA NUEVA POESIA

ANDRÉ BEAUNIER:— *La poésie nouvelle*.— Edición del Mercurio de Francia.— París.— 1902.

Interesante es el libro de M. Beaunier: en ningún otro se estudia y se define mejor el movimiento poético llamado "Simbolismo."

Hacia 1886 se creyó que la escuela parnasiana había muerto, como muerto había la escuela clásica en 1820. Y en efecto: había muerto; restábase únicamente la cáscara seca, esto es, las formas y las fórmulas: rígidas, infrangibles, complicadas, inhospitalarias á la vida.

Los jóvenes comenzaron á dislocarlas, porque para ellos constituían un estorbo: generación distinta á la anterior, otros cuidados la inquietaban. Nada más definido, ni más sereno, que un alma verdaderamente parnasiana: sus pasiones se calman apenas se manifiestan; y sus fiebres desaparecen mientras más esculpen, mientras más cincelan. No así los jóvenes de 1886, menos libres de las torturas de lo indefinido. La forma neta del poema parnasiano les pareció brutal, inhábil para recibir el alma fugitiva de las cosas. Comprendieron que la precisión extrema exigía la imprecisión; que el objeto se representaba mejor sugiriéndolo que designándolo; que el término general, esto es, el "simbolismo," era más bello, más profundo, más conmovedor, que el término particular y concreto; que, por consiguiente, se llegaría en la naturaleza no sólo á las apariencias, sino también á las afinidades secretas; que la materia de arte se hacía más rica, su dominio más grande; y que podían traducirse con palabras las más delicadas sonoridades, los relámpagos más fugaces, las tintas más suaves, las materias más sutiles, las ideas más recónditas, lo indeterminado, lo inmenso, lo inconsciente, la música de las esferas y el más ligero estremecimiento de una oculta tristeza.

A decir verdad, el movimiento se efectuó de modo indeterminado. Se hizo uso del viejo instrumento poético para traducir la nueva emoción: advirtiéndose á poco su completa inutilidad: luego se trató de mejorarlo; y, final-

mente, fue tirado á un rincón y reemplazado con otro. Así, la filosofía de lo Inconsciente engendró el verso libre.

Todo esto se deduce claramente del libro de M. Beaunier. Define en seguida los temperamentos y hace doce retratos de una similitud excelente y profunda. Todos esos retratos merecen ser estudiados, tanto por su valor pintoresco como por su utilidad documentaria. ¡Y cuánto hacen pensar! Consiste el simbolismo, esencialmente, en reponer el detalle dentro del conjunto, la parte en el todo, y en no considerar los hechos sino como apariciones fugitivas é invariables de la eterna Idea; sin embargo, por una ruinoso contradicción, los nuevos poetas no han sido todo lo idealistas que han debido ser. Idealistas, verdaderos idealistas, veo muy pocos. Sin duda, M. Maeterlinck, lo es, durante algún tiempo, sobre todo: pero la mayor parte son puramente positivistas. Tampoco su doctrina estética, que es la de la afinidad, coincide con su doctrina metafísica. Piensan como Plotin y razonan como Augusto Comte. De ahí, sin duda, tantas defecciones en sus filas, tantas vueltas al punto de partida, tanta bella escapada que no ha resultado bella aventura.

No merecen, empero, la excomunión. Eran, antes que todo, poetas. Se les debe también una parte de la obra idealista. De nuevo han enseñado á los hombres que la naturaleza, el alma y toda la vida, agitadas por un inmenso misterio, se confundían en las fronteras de lo Inconsciente; han determinado entre los sentimientos, los fenómenos, los colores, los sonidos y los signos, una multitud de equivalencias; han cantado las cosas más sutiles con las músicas más variadas y más expresivas; han tenido el vértigo de la fantasía; han alejado todos los límites, y ensanchado la poesía; y como por afiadadura han escrito muy bellos poemas, bien vale todo esto algún reconocimiento.

HENRY BIDOU.

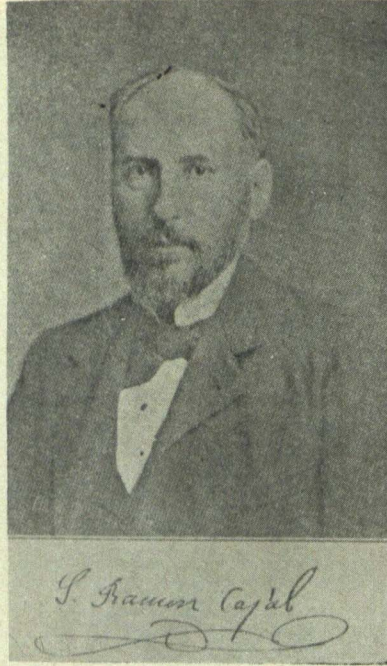
París: 1902.

SANTIAGO RAMON Y CAJAL

El 23 de abril de 1903 se reunirá en la ciudad de Madrid el *XIV Congreso Internacional de Medicina* bajo el alto patronato de SS. MM. el Rey Don Alfonso XIII y la Reina Regente. El origen de la reunión de esta asamblea de sabios en la capital de España es motivo de justísimo orgullo para la raza española. No debe España tan alto honor á intrigas palaciegas, ni á conveniencias políticas, ni á razones de Estado, ni á nada de eso que en general precede á la elección de un país para ese género de reuniones internacionales; lo debe, única y exclusivamente, á la ruidosa victoria alcanzada por uno de sus hijos en la incruenta y noble lucha de las ideas, en los hermosos y floridos campos de la ciencia.

El 8 de agosto de 1900, en la sesión de clausura del XIII Congreso, reunido en París, el Jurado Internacional procedió á adjudicar el GRAN PREMIO fundado por la ciudad de Moscow para «el autor de los trabajos más sobresalientes que periódicamente se realicen en el dominio de las Ciencias Biológicas». El Jurado designó como acreedor á tan alta y honorífica distinción al eminente anatómico español DON SANTIAGO RAMON Y CAJAL.

El triunfo del sabio español fue ruidosísimo por las circunstancias especiales que lo precedieron. CAJAL no estaba presente; no había enviado trabajos á aquella reunión del Congreso; su candidatura no fue presentada por sus compatriotas sino por el Profesor Albrecht, de Viena; tenía como competidor al célebre biólogo Metchnikoff, del Instituto Pasteur de París; Retzius, de Suecia, y todos los sabios alemanes y austriacos apoyaron la candidatura de CAJAL; y los sabios de todos los países, los repre-



sentantes de la ciencia universal, consagraron con su voto unánime la gloria de un hombre, que es gloria de su patria y de su tiempo.

El 8 de agosto de 1900 fue un día glorioso para la raza latina; un ilustre representante de la «vieja raza dominadora de pueblos y naciones» conquistaba preciado laurel en las justas de la inteligencia, y el eco de su triunfo repercutiéndose del uno al otro extremo de la tierra, anunciaba al mundo el renacimiento de un pueblo que volvía á tomar puesto de honor en los estrados del saber. Bajo la hermosa cúpula de la Sorbona, á los acordes del himno nacional, en medio de los aplausos de aquella asamblea de sabios, se levantó la figura exalta de la nación hidalga, no ataviada con los arreos de Marte, sino la frente ornada con los laureles de Minerva.

Fue preocupación constante de los anatómicos de todos los tiempos penetrar en la misteriosa estructura del órgano determinante de la superioridad humana. Desde Aristóteles hasta fines del siglo XVIII los naturalistas y filósofos habían pretendido explicar el mecanismo de las complicadas operaciones intelectuales; pero el cerebro permanecía siendo la grande incógnita de la filosofía y el invencible muro que detenía el filo del escalpelo.

La libertad del pensamiento, que apareció entre los primeros resplandores del siglo XIX, abrió anchas vías al espíritu de investigación y horizontes más vastos se ofrecieron á la ciencia experimental. Sin embargo, ni la extraordinaria habilidad del escalpelo de Vieq d'Azir, ni el descubrimiento de la célula nerviosa por Remak, ni el método de Stilling, ni las experiencias de Waller, ni toda la vasta obra de los neurologistas que llenaron con sus doctrinas los tres primeros cuartos del siglo pasado, fueron bastantes para resolver el gran problema.

No era suficiente haber diseccionado los manojos nerviosos al través de los centros y haber aislado bajo el microscopio la célula fundamental; era indispensable conocer las conexiones de esas células entre sí y con las diferentes partes del organismo á donde van y de donde vienen las impresiones sensitivas y motrices que constituyen las manifestaciones vitales del sér animal; era nece-

sario poder penetrar en la íntima estructura de los órganos centrales y saber cómo están unidos con los aparatos sensoriales para poder interpretar científicamente el mecanismo de las funciones intelectuales.

En 1873, Golgi, célebre histólogo de Pavía, descubrió un método especial para colorar las células nerviosas con todos sus prolongamientos y poder así seguir paso á paso el curso de las fibras nerviosas desde la célula de origen hasta su terminación. Golgi abrió la vía que debía conducir á los anatómicos á la solución del gran problema. Durante quince años es decir, hasta 1888, el método del sabio italiano permaneció casi ignorado ó al menos no produjo mayor conmoción en los laboratorios. Su verdadero mérito fue demostrado por RAMON Y CAJAL, que no sólo modificó el método, sino que supo explotarlo á maravilla en provecho de la ciencia.

Los trabajos de CAJAL principiaron en 1885, pero fue en 1889, cuando, con ocasión de la reunión del *Congreso de Anatómicos y Naturalistas alemanes*, en Berlín, el sabio español, hasta entonces casi desconocido, se presentó ante aquella asamblea y demostró con sus bellísimas preparaciones microscópicas todo el provecho que podía sacarse del método de Golgi y las conclusiones nuevas y trascendentales que se deducían de sus trabajos en el sistema nervioso embrionario. Los sabios allí reunidos, entre los cuales figuraban hombres tan ilustres como Kölliker, Edinger, His, Lenhossek, Retzius, etc., aceptaron las nuevas teorías de CAJAL y más tarde las confirmaron todas. RAMON Y CAJAL pasó á ocupar el puesto de primera autoridad en histología nerviosa y su fama se extendió á toda la Europa.

Después de esta solemne entrada en el gran mundo científico, RAMON Y CAJAL ha recibido honores que no se confieren sino á los verdaderos sabios. Para no ocuparnos sino de los más notables de que ha sido objeto fuera de España, citaremos los siguientes:

En 1894 la *Real Sociedad Británica* le invitó á inaugurar sus *Croonian lecture*, honor que está reservado á las eminencias científicas consagradas. En 1896 la *Sociedad de Biología* de París le concedió el *Premio Fauvelle*. Las Universidades de Cambridge y de Wurtzburg le nombraron espontáneamente *Doctor honoris causa*. En 1899 la Clark University de los Estados Unidos le invitó para dar en ella tres conferencias en unión de los sabios Forel, Mosso, Picard y Wolkmann. Durante su viaje por la América del Norte fue recibido con grandes honores por las más famosas Universidades de aquel país: Columbia University (Nueva York), Harvard University (Boston), Yale University (New Haven), University of Pennsylvania (Filadelfia), etc. En fin, en 1900 el Jurado Internacional reunido en París le confirió unánimemente el GRAN PREMIO de Moscow, una de las más altas recompensas á que puede aspirar un hombre de ciencia.

Los trabajos científicos de CAJAL, que son numerosísimos, son todos originales y se consideran hoy como trabajos clásicos; su nombre se repite con respeto y veneración en todas las lenguas; su obra científica es la más vasta y trascendental de cuantas se han realizado en el difícilísimo problema de la estructura de los centros nerviosos; sus teorías sirven hoy de apoyo á la psicología experimental y han contribuído poderosamente al derrumbamiento de las ideas tradicionalistas de la antigua metafísica. Desde su célebre teoría sobre la libre terminación de los prolongamientos nerviosos, hasta sus profundos estudios sobre el aparato sensorial de la visión y la estructura de la corteza cerebral, todo cuanto ha estudiado lleva el sello de la originalidad y todas sus conclusiones y todos sus descubrimientos están



"A cómo la media sueta" — Cuadro de N. Alperiz

apoyados en el sólido fundamento de la experimentación con la prueba y la contrapueba, como lo exige la ciencia positiva.

No es posible abrir hoy un libro de Neurología, sea cual fuere la nacionalidad de su autor, sin encontrar citado á cada paso el nombre de RAMON Y CAJAL, ya para anunciar una teoría que le pertenece ó publicar uno de sus grandes descubrimientos, ya para apoyar el dictamen de un sabio con su opinión, si le es favorable, ó destruir una hipótesis si le es adversa. Cuando Van Gehuchten quiere dar un apoyo indiscutible á su célebre teoría (hoy clásica) de los prolongamientos celulfugos y celulípetos, dice: esta teoría ha sido confirmada por RAMON Y CAJAL, quien la ha denominado *teoría de la polarización dinámica de los elementos nerviosos*. Cuando Dejerine, al hacer la crítica de la hipótesis de Golgi sobre la función nutritiva de los dendritas, quiere terminar toda discusión, dice: es necesario aceptar la opinión de RAMON Y CAJAL y admitir la *naturaleza nerviosa* de los dendritas y su papel de *conductores nerviosos*.

Para que se vea hasta dónde alcanza la influencia que RAMON Y CAJAL ejerce en Neurología, basta saber que en el hermoso libro de Van Gehuchten, *Sistema Nervioso*, el nombre de CAJAL está citado en *ciento veinte y cinco* páginas de las 916 de la obra, en tanto que Kölliker se menciona 61 veces, Flechsig 40, Lenhossek 42, Retzius 41, Edinger 27, Golgi 20, His 23, Nissl 15, Dejerine 17, Deiters 9, para no citar sino los más ilustres neurologistas contemporáneos.

No es este el lugar apropiado, ni poseemos la competencia necesaria para hacer un análisis de la grandiosa obra científica de RAMON Y CAJAL; sólo hemos querido presentar á los lectores de EL COJO ILUSTRADO—ajenos á los estudios biológicos—la figura prominente de un ilustre representante de la ciencia moderna, y acompañar con estas humildes líneas el retrato del sabio español con que el ilustrado Director de esta Revista ha querido engalanar las páginas del presente número.

Para los hispano-americanos el triunfo de un español en los dominios de la ciencia tiene una significación especialísima, porque en el fondo del alma americana palpitará siempre el sentimiento de nuestra admiración por la noble y pujante raza que nos dió su hermosa lengua y nos hizo partícipes en el festín de la civilización. El triunfo de RAMON Y CAJAL fue recibido entre nosotros como cosa propia y celebrado con entusiasmo insólito. Todavía está fresco el recuerdo de aquel hermoso día en que todos los estudiantes de la Universidad de Caracas fueron en procesión patriótica á felicitar á la Madre Patria en la persona de su digno representante en Venezuela, el inolvidable González del Campillo, quien recibió aquella espontánea manifestación de la juventud intelectual de Venezuela como una prueba más de la solidaridad de ideas y de sentimientos que debe siempre existir entre la América latina y la noble nación española.

L. RAZETTI.

Abril.—1902.

EL SÍMBOLO APOSTÓLICO

ESTUDIO HISTÓRICO—FILOSÓFICO

POR FELIPE TEJERA

Á LA MEMORIA VENERADA DE MIS CRISTIANOS PADRES.

APÉNDICE

[Continuación]

NOTA 11ª

"Hasta ahora se había creído, y aun en la *Reforma*, que este Símbolo, tan unánimemente recibido por todos los cristianos, era un compendio y como una recopilación de la doctrina de los Apóstoles y de la Escritura. Pero el ministro (protestante) nos dice lo contrario: porque después de asegurar que no lo compusieron los Apóstoles... sigue diciendo que "no se compuso de una vez y que el artículo *Creo en la Iglesia Católica*, se añadió en el cuarto siglo."—¿Para qué sirve esta aserción sino para prepararse un refugio contra el Símbolo, y para no darle sino la autoridad del siglo IV, en vez de que *todos los Cristianos* lo han mirado, hasta ahora, como la *común confesión de fe de todos los siglos y de todas las iglesias cristianas desde el tiempo de los Apóstoles?*"—(Bossuet. VARIACIONES. LXXIV—Véase la Nota 10ª.)

*

—¿Tienen la *fe verdadera* y necesaria para

salvarse todos los que pertenecen á la Comuni6n Cristiana?

—De ning6n modo:—La fe verdadera y necesaria se encuentra sólo en la *Confesi6n evangélica luterana*. (COMPENDIO DEL CATECISMO del Margraviato de Baden-Durlact.)

NOTA 12ª.

“Admittimos la *Revelaci6n* como emanada, no importa de qué modo, del mismo Espiritu de Dios. . . . Así, al reconocer en el Evangelio la autoridad divina, vemos á Jesucristo revestido de esta autoridad, y reconocemos, desde luego, una virtud sobrehumana en su conducta, una sabiduría igualmente sobrehumana en su doctrina. Hé aquí lo que está bien demostrado para nosotros. Y no respetamos este libro sagrado precisamente como libro, sino como la *palabra y la vida de Jesucristo*.—(JEAN JACQUES ROUSSEAU. *Lettres de la Montagne*.)”

“Si Dios, agrega Mr. Genoude, me ha transmitido la vida por medio de los hombres, ha podido también, emplear el mismo medio para *transmitirme la verdad*.”

“El Evangelio que yo he predicado, no lo he recibido ni aprendido de hombre sino por *revelaci6n* de Jesucristo.”—(Pablo. A LOS GALATAS I, 12.)

“Dios prefiere *enseñar* al hombre por el hombre.” (Victor Hugo).

“La cultura moral puede progresar, las ciencias naturales son susceptibles de ganar en extensi6n y profundidad, puede el espíritu humano expandirse cuanto quiera; empero jamás sobrepujará la sublimidad moral del Cristianismo, tal como la vemos resplandecer en los Evangelios.”—(Gathe.)

“Tengo los Evangelios por absolutamente auténticos; ellos son como un reflejo de la persona de Cristo, reflejo sublime y de una naturaleza más divina que todo cuanto jamás ha aparecido en la tierra.”—(Gathe.)

“Se vio caer del cielo un pequeño libro, un pequeñísimo libro cuya extensi6n es menor que la de un canto de la Iliada ó del Ramayana; y este librito contaba á los hombres la más maravillosa historia que jamás se haya oído, y les proponía la moral más pura, las más inteligible, la más consoladora, y la más provechosa que haya sido nunca proclamada en la tierra. La humanidad sintióse de improviso como con un alma nueva á la voz de ciertos rapsodas venidos del pequeño país de Judea, los cuales recitaban y propagaban por el mundo su poema, que declaraban divino con tanta convicci6n y entusiasmo, que se dejaban crucificar ó arrojar á las fieras, antes que consentir en testar de él una palabra.

Los poemas religiosos de la antigüedad, se desvanecieron entonces, si no de la memoria, á lo menos de la conciencia de los hombres, como al primer rayo del Sol se extinguen las estrellas que no tienen luz sino por la noche.—(Dumas, *Discurso en la Academia francesa, en la recepci6n de M. Leconte de Lisle*.)

Les peuples qui n'ont pas ce livre le mendiant,
Et vingt siècles par chés dans l'ombre l'étudiant.
(Victor Hugo. *Légende des Siècles*.)

NOTA 13ª.

“Jesucristo no argumenta ni discute como los filósofos; mas ordena creer bajo su palabra, porque es Dios. No convenía, dice Lactancio, que Dios al hablar á los hombres, se valiese de razonamientos para confirmar sus oráculos, como si se pudiese dudar de lo dicho por Él; sino que ha enseñado como era propio del soberano Ar-

bitro de todas las cosas, al que no precisa argumentar, sino decir la verdad.”—(Lact. *div. Institut* lib. 3. C. 2.)

Tal es el dogma: Donde terminan las facultades de la razón, comienzan las prescripciones de la Fe. No es, pues, que la *fe* sea contraria á la *raz6n*; sino antes bien, le sirve de lazarrillo en las inexcusable cuestiones relativas á la existencia de Dios, al origen de la vida y á los misterios de ultra-tumba. La *raz6n* establece un principio, y más después lo rectifica: la *Fe* define un dogma, y queda para siempre establecido. La una puede dudar, porque es falible; la 6tra, como revelada, reposa en la certeza.

“La Ciencia, dice Víctor Hugo, busca el movimiento continuo, y lo ha encontrado: es ella misma.”—(El *Arte y la Ciencia*.)

La Fe, concibe perfectamente la existencia del mal sobre la tierra; la razón se muestra perpleja en presencia del problema. Voltaire dice:

Il le faut avouer, le mal est sur la terre,
Son principe secret ne nous est point connu.
De l'auteur de tout bien le mal est il venu?
Il existe pourtant, ô tristes vérités!
O mélange étonnant de contrariétés!
Ou l'homme est né coupable, et Dieu punit sa race,
Ou ce maître absolu de l'étre et de l'espace,
Sans courroux, sans pitié, tranquille, indifférent,
De ses premiers decrets suit l'éternel torrent;
Ou la matière informe, á soi-même rebelle,
Porte en soi de défauts nécessaires comme elle.

Esta indecisi6n permanente caracteriza la filosofía de Voltaire. “El ha sostenido, dice un célebre crítico, alternativamente las opiniones más contrarias; llevado siempre de la imaginaci6n, es decir: de aquello que es más variable por sí mismo.” El propio autor nos pinta el estado de un alma imbuida en la lectura de Voltaire:

“Yo estaba en toda la fuerza de mis dudas. El desorden del mundo, los vicios, los crímenes, las enfermedades, la ignorancia, la muerte, el silencio de Dios en medio de los humanos dolores, el desamparo en que veía la humanidad, me hacían repugnar la idea de Dios. Voltaire había roto para mí la cadena de la revelaci6n. El mundo me parecía sin sabiduría. La idolatría y el Cristianismo, que me parecían la misma cosa, la superstici6n, el fanatismo, hé ahí á lo que estábamos irremediamente condenados. Ninguna libertad para el hombre. Dios, si había Dios, se burlaba de nosotros. (*Histoire d'une áme*, pr M. de Genoude.)

“Que así castiga Dios á el alma osada
Que aspira loca, en su delirio insano,
De la verdad, para el mortal vedada,
A descubrir el insondable arcano.”

(Espronceda á Jarifa.)

Hé ahí la obra de la duda, hija natural de la razón, cuando ésta osa traspasar los límites de lo que es racionalmente comprensible.

“El desorden moral, dice Rousseau, que á los ojos de los filósofos deponen contra la Providencia, á los míos no hace sino demostrarla.”—(Emilio.)

“Claro está que reconocida por la fe ó demostrada por el discurso otra vida mejor, con facilidad se explican todos los males de la presente, quedando justificadas la bondad y la justicia divinas. Así no había que suponer lo absurdo ó bien de una inteligencia soberana, sin poder ó sin voluntad suficiente para evittar los males, ó bien de una creaci6n, obra del acaso, donde brota de lo menos lo más, de lo que no vive lo que vive, de lo que no piensa lo que piensa y de lo inconsciente lo consciente.”—(Dn. Juan Valera. *Ecos Argentinos*.)

No hay sino un Principio Supremo; los que admiten una serie infinita de seres cada cual

con su origen propio, destruyen la unidad del mundo, y la substituyen con multitud de individualidades independientes unas de otras, lo que es contrario de lo que realmente existe. (Aristóteles. *Metafísica*.)

Ni el movimiento puede nacer de la inercia, ni el orden del acaso, ni la sensibilidad de la insensibilidad, ni la inteligencia de la ininteligencia, ni la libertad de la fatalidad, ni la luz de las tinieblas, ni la vida de la muerte. Decir lo contrario equivaldría á afirmar que la nada puede engendrar al Sér. Tanto valdría erigir la fórmula del absurdo en ley suprema del pensamiento. En una palabra, esto sería hacer de la falta de razón sistemática, la base absoluta de la Ciencia.” (Guthin. *Doctrinas positivistas en Francia*.)

La escuela antropológica moderna niega el *libre albedrio*, y por tanto desconoce el mérito ó la responsabilidad de los actos del ente racional en su estado normal ó sano, confundiendo así con los seres irracionales, y echando por tierra los fundamentos cardinales del orden moral. Y nada puede ser más contradictorio con el adelantamiento mismo de las ciencias que se desenvuelven precisamente en el medio más amplio de la libertad humana. Pues, notorio es, que sin el discernimiento de la verdad y la aplicaci6n libre del raciocinio ó de la lógica, nada podría haber adelantado el hombre en el terreno de la ciencia y del progreso. Son de gran oportunidad los siguientes conceptos del mismo Rousseau, en el *Emilio*:

“Que se me muestre un animal sobre la tierra que sepa hacer uso del fuego, y que sepa admirar al sol. Qué! Yo puedo observar, conocer los seres, y las relaciones que tienen entre sí; puedo concebir lo que es orden, belleza, virtud; puedo contemplar el universo y sublimarme hasta el poder que lo gobierna; puedo amar el bien, tengo la facultad de hacerlo y ¡me comparo con las bestias! ¡Alma abyecta; tu pueril filosofía es la que te constituye semejante á ellas! . . .”

Si el *libre albedrio* no es condición moral del hombre, habrá, repetimos, que borrar de las facultades del alma la del discernimiento, que consiste en saber y poder distinguir y escoger entre lo bello y lo deforme, lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo falso, etc. En suma: si lo que presumen los discípulos de Lombroso, es verdadero, el actual orden social del mundo es un absurdo y absurdo todo orden religioso, pues ambos están basados sobre el principio de la libre actividad moral y física del hombre en su estado normal ó consciente.

Un notable escritor, Julio Simón, dice al hablar del deber:

“Cuando ha de obrarse en toda circunstancia “grave, oímos dos voces que nos hablan en “nuestro interior; una que es la del interés que “nos dice: procura lo que te dará reposo, seguridad, riqueza, gloria ó poder; 6tra que es la “voz del *Deber*, y que nos dice: olvido, abnegaci6n, sacrificio. . . .”

“Que los incrédulos escuchen la voz del interés, . . . corriente; . . . pero no se puede creer en “el *Deber* sin creer al mismo tiempo en Dios, en “la libertad, y en la inmortalidad!”

El Santo Concilio de Trento condena explícitamente aquella antigua y absurda teoría, al tratar *De la Justificaci6n*:

“V Si alguno dijere, que el *libre albedrio* del hombre está perdido y extinguido después del pecado de Adán; ó que es cosa de solo nombre, etc.; sea excomulgado.

“VI Si alguno dijere, que no está en poder del hombre dirigir mal su vida, sino que Dios hace tanto las malas obras como las buenas, no sólo permitiéndolas, sino ejecutándolas con toda pro-

piedad y por sí mismo; de suerte que no es menos propia obra suya la traición de Judas que la vocación de San Pablo; sea excomulgado.

*

Se relacionan con esta materia los siguientes conceptos del Padre Didón:

“En todo pecado humano hay ignorancia” (1) Sentado este principio en absoluto, es evidentemente falso; podrá haber ignorancia del pecado en muchos casos, mas no en todos. Que en adelante, “cualquiera que sea el pecado cometido podrá el hombre volverse á Jesús, y le oirá decir: “Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen”; (2) no se compadece con el Evangelio en el siguiente versículo: “No todo el que me dice: ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los cielos; sino todo el que hace la voluntad de mi Padre; ése entrará en el reino de los cielos.” Mas siempre que el hombre se vuelva á Jesús con un corazón contrito y humillado como lo hizo el Buen Ladrón en la agonía: “Señor: acuérdate de mí cuando estés en tu Reino”: siempre, cualquiera que sea su pecado, oirá el hombre á Jesús decir: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso.”

De otra manera la salvación del pecador sólo se alcanzará por obra especial de la gracia, como en el caso muy notable de San Pablo. Pues dice al Concilio de Trento. XXIX “Si alguno dijere que el que peca después del Bautismo no puede levantarse con la gracia de Dios, ó que ciertamente puede, pero que recobra la santidad perdida con solo la fe, y sin el Sacramento de la Penitencia, contra lo que ha profesado, observado y enseñado hasta el presente la Santa Romana y Universal Iglesia, instruida por Nuestro Señor Jesucristo y sus Apóstoles: sea excomulgado.”

*

Y volviendo á la Ciencia, “ella, dice Víctor Hugo, no tiene sobre los hechos más que el derecho de refrendar.” “Todo en ella muda, cambia y cría nueva epidermis. Todo se niega, se destruye, se crea, y se sustituye. Lo que se aceptaba ayer se rechaza hoy... La vacuna y el para-rayos no son soluciones definitivas... La Ciencia es la asíntota de la verdad, siempre próxima á ésta y sin llegar á tocarla nunca.”— (*El Arte y la Ciencia.*)

*

Cuanto á la hipótesis de la *evolución* dice en su *Ciencia Católica* el Doctor J. A. Zahm: “¿Cuál debe ser nuestra conclusión respecto de la *evolución*, ó de la Fe? Evidentemente afirmar que *nada ha probado la evolución contra las enseñanzas de la Fe*, por la sencilla razón de que la *evolución* es una gran conjetura, una teoría que nada puede probar desde que ella no sólo no está probada, sino que, como se ha visto, no parece que pueda llegar á estarlo. . . .

“Lo que se llama generalmente *ciencia moderna*, y no refiriéndonos á hechos ó fenómenos,—es, á lo más, una simple conjetura; nada hay positivo en ella. . . Las teorías, las explicaciones de hoy, son abandonadas para adoptar las de mañana; se ha dicho bien que la ciencia moderna, como se la llama ordinariamente, no consta sino de las opiniones de los hombres de ciencia de hoy. Por las cuestiones ya consideradas se ve cuán conjetural es; pero los ejemplos aducidos no están aislados; encontramos la misma incertidumbre, la misma variedad de opiniones en todos los ramos de la Ciencia.

“En un tiempo se atribuyeron á la acción del fuego las múltiples revoluciones que según la geología ocurrieron en la corteza terrestre; en otro tiempo, se creyó que hubiese sido el agua el agente todopoderoso que efectuó aquellos cambios. Más tarde se supuso que los levantamientos que originaron las montañas y continentes se verificaron súbita y violentamente, como nuestros terremotos

(1) Didón. Jesu-Christ.

(2) *Ibid.*



EN LA RIBERA (Suecia) — Por Heinrich Hellhoff

tos y erupciones volcánicas, bien que en mucho más estupenda escala; ahora se cree que estos mismos efectos se deben á la lenta acción de causas conocidas, que todavía están en actividad, etc”.

“Señores—dijo el doctor Virchow, dirigiéndose al Congreso de naturalistas alemanes de Munich en 1877—espero que la teoría *evolucionista* no despertará entre nosotros el alarma que teorías análogas han producido en el país vecino. De todas maneras esta teoría, *si resultase comprobada*, tendría consecuencias muy serias”.... En el mismo lugar declara: “Cada tentativa nuestra de transformar nuestros *problemas* en doctrinas, de poner nuestras *hipótesis* como fundamentos iniciales, sobre todo la de desposeer á la Iglesia y *sustituir sus dogmas con la religión evolucionista*, estad seguros, señores, que *cada una de estas tentativas será un naufragio*, y que arrastrará á los mayores peligros toda la po-

sición de la Ciencia”. (Traducción del original inglés por el doctor Juan de Dios Méndez, hijo).

*

“Dentro de cien años la ciencia de hoy no será más que un montón de supersticiones, entre las cuales apenas se distinguirán algunas nociones exactas”. (*Remy de Gourmond*).

*

Finalmente, el moderno racionalismo niega la omnipotencia á lo infinitamente grande, que es Dios; pero la concede á lo infinitamente pequeño, que es la célula. Mas por suerte, eso no es la Ciencia.—“Entre la verdadera Ciencia y la verdadera Religión, entre la Ciencia moderna, en cuanto es ciencia, y la Iglesia Católica, no sólo no hay conflicto, sino que no es posible que lo haya. Ambas se mueven en el mismo sentido, ambos nos llevan al Autor de todo bien; á Dios, nuestro Padre”. (*Ciencia Católica*, etc., obra citada).

*
 "El Dios de la revelación es el mismo de la naturaleza. Hay perfecto acuerdo entre la ciencia moderna y la revelación."—(Dumas, del Instituto).

*
 "La Ciencia, señores, no mata á la fe, ni la fe mata á la Ciencia."—(Faraday.)

*
 "Así—dice Cauchy— la ciencia nos conduce á lo que la fe nos enseña. La materia no es eterna; y si las Santas Escrituras no nos hubieran revelado claramente esta verdad en el primero y más antiguo de todos los libros, como físicos, nos habríamos visto forzados á admitirla. Es esto lo que tan bien ha establecido uno de los filósofos más profundos que han producido los tiempos modernos, y uno de los más ilustres profesores de la Universidad de Turín, en la obra en que ha desenvuelto las consecuencias de la verdad de que se trata:

"La geometría, dice el sabio padre Gerdil, en una disertación titulada *Demostración matemática contra la eternidad de la materia*; la geometría suministra una prueba irrecusable de la falsedad del principio fundamental del ateísmo, quiero decir, de la existencia necesaria, y por consiguiente eterna del universo y de los principios que lo componen. Cualquier entendimiento, por poca que sea su penetración, comprenderá al primer golpe de vista, que la imposibilidad demostrada de una serie actualmente infinita, es la demostración de la imposibilidad de las revoluciones infinitas que han debido preceder al estado actual del universo que se ha imaginado eterno. Pero no será inútil desarrollar estos principios de una manera más extensa.

1º Es evidente que algo existe en la eternidad, porque suponiendo que por un momento nada existiese, ninguna cosa podría principiar á existir, porque la nada no puede producir na ja; y así M. Læke no titubea en proponer este principio como una verdad incontestable y matemática.

2º Lo que *es* puede concebirse que existe de dos maneras. La primera en un estado de inmortalidad absoluta é invariable bajo todos respectos; de tal suerte que en este sér no se efectúan jamás cambios, ni en cuanto á la existencia ni en cuanto al modo de esta existencia. Es bajo esta idea de una permanencia eterna, sin cambio ni sucesión, que la Teología cristiana nos representa la existencia de Dios.

3º La segunda manera de existir es la de un sér sujeto á cambios y en el cual un estado, un modo, una situación sucede ó puede suceder á otro estado, á otro modo, á otra situación.....

"Ahora bien; la idea de la eternidad es incompatible con la existencia de todo sér sujeto á variaciones y sucesiones. Por tanto, si existe algo en la eternidad, como nos vemos obligados á reconocerlo, es preciso que el Sér eterno cuya existencia es necesaria, sea inmutable bajo todos respectos.....

.....
 "En resumen: Dios sólo es infinito, fuera de él todo es finito. Los seres espirituales y los seres corporales son en número finito, y el mundo tiene sus límites en el espacio como en el tiempo. La infinitud y la eternidad son atributos divinos que no pertenecen sino al Creador, y que Dios mismo no puede comunicar á sus criaturas, no porque su poder sea en manera alguna limitado, sino porque habría contradicción en los términos, si la idea del infinito se aplicase á lo que es susceptible de variación y de cambio.....

"Se ve aún, por lo que precede, cuán errónea es la opinión de ciertos filósofos que han pretendido que todo sér que vive desciende necesariamente de otro sér semejante á él, y que el estado presente del globo terrestre sucedió á un número infinito de estados diversos. Lo que hay de más sorprendente, es que esta opinión haya sido sostenida por los mismos hombres que, remo-

viendo las entrañas de la tierra con la esperanza de encontrar la geología en contradicción con el texto de los Libros Sagrados, habían comprobado la existencia de capas anteriores á la aparición de los animales sobre nuestro globo, y la de otras capas más antiguas aún, que habían precedido á la existencia de los vegetales y de toda especie de cuerpos organizados.

"Así, la experiencia y el raciocinio se encuentran de acuerdo con la Revelación, para mostrarnos que, fuera del Sér inmutable y necesario, todo lo que existe ha comenzado."

*
 Por lo demás: pretender remontarse á las grandes verdades filosófico-morales, según los procedimientos de los escépticos modernos, equivale á querer subir á las nubes en la barquilla de un globo sin ninguna clase de gobernalle, y sin fuerza ninguna ascensional.

El conocimiento de la verdad radica en la Fe de Jesucristo, cuya Religión ha resuelto, para siempre, los tres magnos problemas que más interesan á la humanidad, á saber: la causa de la existencia, la razón de ella y su objeto final. La causa inicial es Dios; su razón evidente, el progreso de la humanidad en el espacio y el tiempo; y su objeto final, la panligenesia de la especie humana en el seno infinito de Dios.

NOTA 14ª

"Dios ha reunido los hombres en sociedad para que se amen y socorran mutuamente, como hijos de una familia que tiene un Padre común. Fuerza es, pues, que *tributen en común* el culto debido á la Divinidad; y he aquí lo que se llama Religión, vale decir: que *todos los hombres* deben instruirse, socorrerse, amarse uno á otros, para amar y servir á un mismo Padre....."

"Con excepción de los Judíos, todos los demás pueblos adoraron ídolos..... aquél pueblo esperaba un Mesías que debía renovar el interior del hombre y difundir el conocimiento y el amor de Dios sobre la tierra". Después de la venida del Mesías "la perfección no existe sino en el nuevo pueblo que está ligado al antiguo; en *el únicamente* advierte la adoración en *espíritu y verdad*, en una palabra, este amor que es toda la ley y los profetas".

"Encuentro en el *pueblo cristiano*, compuesto de todos los pueblos del mundo conocido, el pueblo heredero de las promesas, que sólo constituye *un nuevo cuerpo* (la Iglesia universal), con una sucesión no interrumpida desde los patriarcas hasta nuestros días..... con un culto de amor tan antiguo como el mundo, y para el cual el mismo mundo ha sido hecho". (Fenelón).

NOTA 15ª

"La Escritura es la única regla de fe que los protestantes reconocen; pero como no admiten autoridad que fije su sentido, y convienen en que cada particular puede interpretarla á su albedrío, no hay medio posible de convencerlos de error; de manera que si se le antoja á un sociniano, por ejemplo, decir que no hay en la Escritura nada que demuestre la Divinidad de Jesucristo, nadie tiene el derecho de exigirle que acepte este dogma, ni de condenarle porque lo repugne". (M. de Genoude & Fhayer).

*
 "El común principio de guiarse por las Escrituras, no como la Iglesia las ha entendido siempre, sino como cada uno la entiende por sí mismo; es el origen de todos los errores y de que sus doctrinas sean tan contrarias unas á otras..... Con el nombre de Escritura, cada uno ha seguido su modo de pensar; y la Escritura, tomada de este modo, lejos de unir los ánimos, los ha dividido y ha hecho que cada uno adore las ilusiones de su corazón bajo el nombre de verdad eterna". (Bossuet.—*Variaciones*).

*
 "Sometido al libre examen de cualquier in-

dividuo por ignorante que sea, lo escrito hará dos mil ó tres mil años, en remotos países, en lenguaje de muy distinta índole, por muy diverso estilo del estilo de hoy y describiendo costumbres, leyes, usos, estado social y político y casos tan diferentes de los del día, la exégesis no podría menos de ser absurda: cada interpretación, sería un cúmulo de disparates y redundaría al fin en desdoro y menosprecio de lo interpretado" (Don Juan Valera.—*Ecos Argentinos*.)

NOTA 16ª

"Lo que yo buscaba era dónde estaba la unidad de la fe; claramente veía que no podía ser en la iglesia protestante, donde cada miembro puede interpretar á su antojo los textos que encierran los diferentes dogmas, lo que necesariamente ha de producir la diversidad de la fe". (de Genoude.—*Mademoiselle Pitt*).

*
 "Si los protestantes, dice Bossuet, supiesen á fondo cómo se ha formado su religión, y con cuáles circunstancias sus *profesiones de fe* han sido redactadas; cómo se separaron primeramente de nosotros, y, después, de ellos mismos..... esta *reforma* de que tanto blasonan, no les parecería mucho, y, para decirlo francamente, creo que ella no podría inspirarles sino menosprecio".—(*Variaciones*).

NOTA 17ª

"Un protestante que se hace católico, no cambia á decir verdad, de religión; sino que entra solamente en el seno de la Iglesia; es una oveja descarriada que busca al pastor y el legítimo rebaño: un niño perdido que torna á la casa paterna, un soldado extraviado, pronto á defender su causa, que se incorpora de nuevo al cuerpo del ejército y presta obediencia á su jefe". (M. de Genoude.—*Conversion del ilustre DE HALLER*).

*
 Y que existe ya un poderoso movimiento de conversión hacia la Iglesia Católica, es tan manifiesto, como que según el Cardenal Vaughan: "Inglaterra atraviesa en los actuales momentos, una crisis religiosa de las más ardientes. Gran número de Ministros anglicanos y laicos intentan restablecer las prácticas de la Iglesia, haciendo profesión de ciertas doctrinas católicas, y confiesan públicamente que la doctrina y la disciplina de la Iglesia Católica, no dependen de los hombres, sino de Dios..... Aun van más allá. Han declarado que no reconocen las decisiones de los Obispos anglicanos, sino en cuanto tales decisiones se hallen de acuerdo con la doctrina y con las prácticas de la Iglesia Católica..... Los protestantes anglicanos no consenten que á su iglesia se la llame *protestante*, sino *Iglesia Católica de Inglaterra*..... Semejante transformación en menos de 60 años es en verdad maravillosa".

Y este movimiento hacia la unidad Católica ha sido mas notable después del paternal llamamiento que en inmortal Enciclica ha hecho el Pontífice Leon XIII, á las sectas disidentes.

NOTA 18ª

"La Divinidad de Jesucristo es alternativa-mente para el Cristianismo, una fuente de donde todo emana, un río que lo arrastra todo en su curso, un océano en donde todo termina". (De Genoude, obra citada).

*
 Jesucristo "es la puerta por la cual se va al Padre, y por la cual los Patriarcas, los Profetas y la Iglesia han llegado á un mismo centro, para formar un solo Cuerpo, en la unidad de una misma fe". (San Ignacio. *Eplª á Thielad*, año 69).

*
 "El es el que nos ha mostrado el camino de la vida". (San Hermas, discípulo de los Apóstoles. *Libro del Pastor*).

*
 "Este Dios que adoramos y que sabéis que padeció el suplicio de la Cruz, resucitó y subió

al Cielo, por su propia virtud, abriendo así, El mismo, á sus servidores, el camino de la Inmortalidad". (San Alejandro y San Epipodio, mártires de Lyon. *Actas de los mártires*, pág. 63. Año 177).

*

Jesucristo es "una emanación de Dios, del cual procede, como la luz procede del sol" (Atenágora, apologista de la R. C.).

*

"Jesucristo es Dios, coeterno con el Padre. El Padre le dio todo poder y le constituyó rey y juez de todas las criaturas en el cielo, en la tierra y en el Infierno". (San Hipólito, año 204).

*

"Jesucristo es más que hombre, porque ha difundido su doctrina y su religión por todo el mundo; no obstante la oposición de príncipes y reyes, del senado y del pueblo romano y luégo á despecho de todas las potestades de la tierra.

..... El alma, reflexionando sobre su propia naturaleza y reconociendo la afinidad que tiene con Dios, se siente naturalmente impulsada á amarle, y, como consecuencia de este amor, se une poderosamente á Aquel que enseñó, el primero, á todos los pueblos, lo que deben creer acerca de Dios, y de su reino eterno, es decir: á Jesucristo, Dios él mismo, é Hijo de Dios; la PALABRA, la SABIDURÍA, la VERDAD de Dios". (Orígenes. *Tratado contra Celso*).

*

"Jesucristo, dice San Pablo, es la *imagen de la substancia del Padre*".—Así cuando éste, dijo: Hagamos al hombre á *nuestra imagen*, hablaba con su *Hijo*. Por eso después de creado, añade la Escritura: "Dios hizo al hombre y lo hizo á la *imagen de Dios*." (*Imago Dei visibilis*).

*

"Desde la resurrección de Jesucristo, dice Jung, no es ya el hombre el que es mortal, sino la muerte".—(*Noches*).

*

"Creo que Dios sólo es eterno. La naturaleza, la materia, los espíritus, las esencias, todo ha tenido principio, excepto Dios; y este Dios-único, siempre inmutable, que desde la eternidad es infinitamente poderoso, el sólo sabio, el sólo bueno en su naturaleza, es también, desde la eternidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en tres Personas..... Creo que en la plenitud de los tiempos, y conforme á las promesas hechas por Dios... descendió Jesucristo, Hijo único de Dios, á redimir el mundo", etc.—(*Profesión de Fe de Bacón*).

*

El inmortal Cauchy, declara:

"Soy cristiano; esto es, creo en la Divinidad de Jesucristo con Tycho Brahe, Copérnico, Descartes, Newton, Fermat, Leibnitz, Pascal, Grimaldi, Euler, Guldin, Boscovich y Gerdil, junto con los grandes astrónomos, físicos y geómetras de las edades pasadas. Con la mayor parte de ellos, soy también Católico, y si alguno me pidiese la razón de ello, quedaría complacido. Vería que mi convicción no nace de preocupaciones adquiridas desde la cuna, sino que son el resultado de la más profunda investigación. Vería entonces cómo en mi corazón y en mi mente se hallan gravadas verdades más incontestables, para mí, que las del cuadrado de la hipotenusa ó del problema de Maclaurin. Soy católico sincero, como lo fueron Corneille, Racine, La Bruyère, Bossuet, Bourdaloue y Fenelón; como lo han sido y lo son muchos de nuestros más distinguidos hombres de esta época, que han sido honor de la ciencia, de la filosofía, de las letras, y han dado mayor brillo á nuestras Academias...

Participo de las profundas convicciones que han manifestado en sus obras, en sus discursos y en su vida, tantos sabios de primer or-

den como los Ruffinis, Hauys, Laenecs, Amperes, Pelletiers, Freycinets, Cariolis; y si no nombro á muchos que viven aún, por no ofender su modestia, puedo á lo menos decir cuán grato me es encontrar toda la nobleza y la generosidad de la fe cristiana en mis ilustres amigos: el fundador de la cristalografía, el descubridor de la quinina, el inventor del estetoscopio, y el inmortal autor de la electricidad dinámica."—(*Ordenes Religiosas*).

*

Profesión de Fe, que firmó Volta, de su puño, en 1815.

Dice así:

"Yo siempre he tenido y tengo por única, verdadera é infalible esta Santa Religión Católica, dando gracias sin límites al buen Dios por haberme infundido tal fe, en la cual propongo firmemente querer vivir y morir, con viva esperanza de conseguir la vida eterna. La reconozco, sí, por dón de Dios, por una fe sobrenatural; no descuidando, sin embargo, los medios aun humanos de confiarme cada vez más en esa fe, y alejarme las dudas que pudiesen surgir para tentarme, *estudiándola atentamente en sus fundamentos*, valorando en la lectura de muchos libros, tanto apolégicos como contrarios, las razones en pro y en contra de donde emergen los argumentos más válidos, que la hacen *aun á la razón natural, credibilísima*, y tal, que todo espíritu bien nacido no puede menos de abrazarla y amarla."

*

"Tengo setenta y tres años: lo he leído y lo he entendido todo, y jamás he sentido mi fe turbada por la más ligera duda ó la menor tentación. Siempre he creído, y creo hoy más que nunca, todas las verdades de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, con fe tranquila, serena, viva y fuerte... He sondeado hasta donde he podido, los misterios de la Religión y los de la Ciencia, y mi fe no ha sido conmovida: mi voz es, pues, la de un testigo ilustrado, convencido y fiel". (Moigno. *Los esplendores de la Fe*).

*

"Lábaro de nuestras contradicciones, Tú (a) serás la enseña en torno de la cual se trabará la más ardiente de las batallas; y mil veces más vivo, más amado después de tu muerte que cuando cruzaste por este valle de lágrimas, llegarás á afianzarte de tal modo como piedra angular de la máquina humana, que borrar tu nombre de los anales del mundo, equivaldría á conmoerlo hasta en sus fundamentos. *Entre Dios y Tú no existe ninguna diferencia*. (b) Toma, pues, posesión de tu Reino, sublime Vencedor de la muerte: del Reino á donde irán, en seguimiento tuyo, por la vía que trazaste, y por siglos de siglos, millares de adoradores". (Renán. *Vida de Jesús*).

También en este autor se cumplen las proféticas palabras de la Escritura: *Verán en él que traspasaron*. (c) Y esta profecía de Isaías: "Tu Redentor, el Santo de Israel, será llamado el Dios de toda la tierra. (Cp. LIV, v. 5).

*

"Conozco á los hombres, y digo que Jesús no es hombre. Los espíritus superficiales ven una semejanza entre el Cristo y los fundadores de imperios, los conquistadores y los dioses de las demás religiones; pero esta semejanza no existe, porque entre el cristianismo y cualquiera otra religión media la distancia de lo infinito"...

(a) Jesucristo.

(b) "El que me ve á Mí, ve también á mi Padre". (Juan).

(c) Véase la Nota 10ª del Texto.

"Todo en Jesús me asombra; su espíritu me sobrepuja y su voluntad me confunde; no hay punto de comparación entre El y cualquiera otro en el mundo, pues es un sér aparte. Su nacimiento, su vida, su muerte, la profundidad de su dogma que supera la sima de las profundidades y es su más admirable solución, la singularidad de este sér misterioso, su imperio, su marcha al través de los siglos y los reinos, todo es para mí un prodigio, no se qué misterio insondable que me abisma en una meditación de que no puedo salir, misterio que está ante mis ojos, que no lo puedo negar y que tampoco puedo explicar. En esto no veo nada del hombre... Finalmente, y este es mi último argumento: no hay Dios en el Cielo, si un hombre ha podido concebir y ejecutar con todo éxito el gigantesco designio de arrebatarse para sí el culto supremo usurpando el nombre de Dios. Jesús es el único que se ha atrevido á hacerlo, el único que haya dicho claramente y afirmado sin perturbarse él mismo de sí propio: *Yo soy Dios*; lo cual es bien diferente de esta afirmación: *Yo soy un Dios*... ¿Cómo, pues, un judío cuya existencia está más averiguada que todas las de la época en que vivió, siendo sólo el hijo de un carpintero, se hizo pasar desde luego como Dios mismo, como el Sér por excelencia, como el Creador de todos los seres? ¿Y se arroga toda clase de adoraciones, y edifica su culto con sus manos, no de piedras, sino de hombres?... ¿Y cómo, por un prodigio que sobrepuja á todo prodigio, quiere el amor de los hombres, es decir, lo más difícil de alcanzar en este mundo, y lo consigue al momento? De todo esto deduzco yo su divinidad. Alejandro, César y Aníbal fracasaron en esta empresa; conquistaron el mundo y no llegaron á tener un amigo...

"El Cristo habla, y en lo sucesivo las generaciones le pertenecen... Todos los que creen en El, sienten ese amor cuya fuerza no puede gastarse, ni cuya duración puede limitar el tiempo, ese gran destructor. Yo, Napoleón, soy quien más lo admira, porque he pensado en esto muchas veces y es lo que me prueba absolutamente la Divinidad del Cristo". (*Napoleón I*).

*

"Hijo del Padre invisible y de la madre visible, Jesús, en su persona reconcilia la humanidad con el Eterno... Llega su hora, y se extiende sobre su patíbulo, y muere en la cruz para derramar la vida entre los hombres". (*Castelar*, EL CRISTIANISMO).

*

"Mientras que se precipita en el abismo con la palidez sinistra de la muerte la esplendorosa pléyade de los hombres de la fuerza, levántase brillante en el espacio opuesto... un grupo sagrado de estrellas: Orfeo, Hermes, Job, Homero, Esquilo, Isaías, Eccequiel, Hipócrates, Fidiás, Sócrates, Sófocles, Platón, Aristóteles, Arquímedes, Euclides, Pitágoras, Lucrecio, Plauto, Juvenal, Tácito, San Pablo, Juan de Patmos, Tertuliano, etc., etc... formando magnífica y luminosa constelación cada vez de luz más intensa, que brilla y resplandece como una gloria de diamantes celestes en el sereno horizonte, y se eleva más y más, confundida y envuelta entre la *Aurora inmensa que produce la figura de Jesucristo*". (Victor Hugo. *Los Genios*).

*

"Si hubieras tú de ponerte á la orilla del mar á echar guijarros, ¿podrías llegar jamás á colmar con ellos sus inmensas profundidades? Pues yo te digo, en verdad, que la misericordia de Cristo es como el Océano, y que los delitos y las faltas de los hombres en El se hunden como los guijarros en los abismos del mar. Te digo que es como el firmamento,

—que cubre montañas, tierras y mares,— porque se halla en todas partes, y no tiene principio ni fin”.

(Sienkiewicz, en su famoso *¿Quo Vadis?*)

DESCRIPCIÓN DE LA PERSONA Y FIGURA DE JESUS

Lo que sigue ha sido sacado de la antigua librería de Lord Kelly y que fue copiado en Roma de una carta original de Publio Léntulo.

Siendo la costumbre de los Gobernadores romanos en tiempos de Tiberio César, el ad vertir al Senado, y al pueblo, las cosas importantes que ocurrieran en sus provincias, Publio Léntulo, escribió al Senado la carta siguiente relativa á Nuestro Señor:

“Ha aparecido en nuestros días un hombre de gran virtud, llamado Jesús Christus, que vive aún entre nosotros y que es conocido por los gentiles como verdadero Profeta, pero sus propios discípulos le llaman el Hijo de Dios. Resucita los muertos y cura toda clase de enfermedades. Es un hombre de estatura algo alta y hermosa y de semblante muy venerable, tal que el que lo mira, puede amarle y temerle. Los cabellos son de color de castañas muy maduras, lisos hasta las orejas, más abajo son más brillantes y rizados y flotantes al rededor de sus espaldas. En el medio de la cabeza, tiene una línea ó partición en los cabellos, según la moda de Nazaret. La frente lisa y muy pura; la fisonomía no tiene ni mancha ni arruga y es hermo sea de un delicado encarnado; la nariz y la boca son de tal modo formados que nada puede tacharse; la barba poco poblada, y de color parecido á los cabellos, no muy larga pero rizada, el aspecto, inocente y serio; los ojos grises, claros y vivos. Cuando reprende inspira miedo: cuando amonesta, es cortés y elocuente: agradable en la conversación, que al mismo tiempo es grave. Nadie recuerda que haya alguien que le haya visto reír, pero muchos le han visto llorar. En las proporciones del cuerpo, extraordinario; sus manos y brazos son perfectos. En su hablar muy templado, modesto y sabio. Es un hombre superior, por su singular belleza, á los hijos de los hombres”.

(Continuara.)

AL REDEDOR DE UN LIBRO

Las letras son en la amargura de la vida, miel; en la vida de los pueblos, aliento; en el espíritu, cultura; en los anales del género humano, la única página sin mancha; y en la corriente de los siglos, el único bajel que no hace estadia ni naufraga.

CECILIO ACOSTA.

El Arte es el único reinado merecedor de la púrpura y el cetro. En sus vastos dominios la Belleza pone el pie, alza la frente, y sus pupilas que son luz crean el eterno día para las almas que amaron su dominación y formaron la corte de los elegidos. Reinado de nobles, en la frente de los súbditos ha de brillar constantemente una aureola. Los que sin ella lleguen, lanzados serán por atrevidos. La naturaleza en sus espasmos amorosos con la Vida incuba en su seno fecundo el Arte, y de ella surge éste como una sonrisa, como un halago, como ánfora de miel ofrecida á labios dilectos. Y entre las manifestaciones de este hijo de la gran madre, allí está, noble y puro, radiante y glorioso, el arte de las letras. «Las letras, que son en la amar-

gura de la vida, miel; en la vida de los pueblos, aliento; en el espíritu, cultura; en los anales del género humano, la única página sin mancha; y en la corriente de los siglos, el único bajel que no hace estadia ni naufraga.»

¿Qué arte describe como él? ¿Quién conmueve como él? ¿Qué voz misteriosa y dulce penetra en el fondo de las almas tan armoniosamente, tan intensamente como él? El es músico, es pintor, es escultor: se va al fondo de las conciencias y de los corazones, y saca de allí el fuego de las pasiones que formaron los idilios, de las pasiones que rugen provocando las batallas de la vida, de las pasiones que subieron al cerebro en corceles de gloria para ascender á Olimpos de grandeza, á Calvarios de redención.

Y los artistas! Soles en zenit que recibieron al nacer herencia de belleza, van por esos mundos en romería de luz, impidiendo que la noche se haga en los rebaños humanos, que la vulgaridad se extienda como zizaña por los pueblos, que el viento del desierto mustie las flores de las vidas.

Cuando Homero marcó su huella en los campos florecidos de la Grecia, su lira vibró sus sonos y su cerebro irradió hasta los últimos confines de su gran pueblo. Esa luz la recogió la gloria para iluminar con ella el universo. Cuando Shakespeare lanzó de su cerebro el huracán de su genio por las comarcas Sajonas, todos los vientos de la tierra se movieron á su impulso, y sus creaciones viven todavía, y vivirán! Cuando se hundió en el ocaso de la muerte aquel sol que dió vida al primer imperio francés del siglo diez y nueve, Hugo apareció como un enorme volcán en erupción. Su lava fecundó la tierra de su pueblo, y la llama de su cráter atrajo en admiración las miradas de todas las naciones y quemó las frentes de los réprobos, de los enanos, de los opresores.

¿Pero á qué mas citar? ¿A qué mas decir las excelencias de los cerebros, cuando sabido se está que ellos impusieron en todo tiempo la luz, amaron la verdad, caminaron en ascenso en pos del ideal? Y ellos serán siempre triunfadores. Las manos moverán á compás el turibulo de oro, y ellos habrán de recibir la ofrenda del incienso. Como el Fénix, renacen de las propias cenizas. Son una legión que va en aumento. Sus filas no serán jamás clareadas por la muerte. Diseminados por la tierra, van cantando en estrofas y períodos las excelcitudes de la vida, la labor fecundizadora de la naturaleza. Para mí el Arte no tiene fronteras. La patria del Arte se extiende desde el Setentrion al Mediodía, del Océano al Ocaso. Las montañas, sus coronas; los mares, su manto; el cielo, su dosel.

Venga usted acá, compañero, y estreche esa mano que le tiendo. Se llama usted José Ignacio Vargas Vila: lleva usted por adentro del cráneo mucha sustancia gris, muchos rayos luminosos, y ahí, en ese sitio de la siniestra, un corazón hidalgo, valeroso; corazón de artista: ha escrito usted un libro primoroso, libro en cuyas páginas hay pensamientos que son flores, ideas que son sustancia, psicologías que son compendios de vidas, estados de alma, combates de cerebros. Es fuerza, pues, que mi mano vaya á estrechar la suya en señal de simpatía.

Que de qué modo conozco yo su libro sin haber salido de manos del Editor? Pues hurgando, amigo! Son tan escasas las páginas de arte que se publican en estas Américas bravias, que los que estamos ávidos de ellas conocemos de antemano las obras futuras. Y yo, que he leído las galeradas de su próximo libro, me he regocijado en lo íntimo de mi corazón, porque veo que el esfuerzo va imponiendo el buen gusto en estas tierras incultas; en estas tierras donde la politiquería se ha tragado todo: arte, ideas, ciencias, hombres; en estas tierras en donde la voz de los tribunales se perdió sin ser oída, ahogada por el estruendo de la fusilería; en estas tierras de generales analfabetos que alzaron el sable inmisericorde, infundiendo la pavora en corazones aptos para el valor y la entereza; en estas tierras donde sobran los médicos, huelgan los juriscónsultos, gime el talento y lloran las bellas letras el poco amor que se las tiene. Si! las bellas letras que en otros países forman el patrimonio de los autores, aquí se las desprecia, aquí no han amor; y allí se van, ateridas, á refugiarse al grupo que por amor les dió vida y que sólo en su seno vivirán.

José Ignacio Vargas Vila sabe muy bien que á su bolsa no entrarán monedas producidas por su libro: antes bien, de ella saldrán para que el libro vea la luz. Y esto lo saben todos los que escriben cosas bellas en estos países incipientes. Por eso la labor es más ardua, el mérito más sólido y el amor más grandioso. Y no es que el libro de Vargas Vila sea inmerecedor del halago pecuniario. En otras sociedades donde las letras se pagan con oro y los autores han fama, este libro sería disputado por el público, obligando así á su autor á la producción constante, obra del estímulo y la satisfacción. Aquí no. Aquí la literatura es un *sport* y no una noble profesión. Porque el pueblo no sabe leer, y la otra clase, la media, confundida á cada paso con la que pudiera llamarse aristocrática, no lee porque las intrigas de la política no le dan vagar, y vaya si por acaso toman en sus manos aquellos novelones productos de las hambres de Pérez Escrich y Antonio de Padua!

Y habremos de vivir por mucho tiempo de tan ruin modo? Triste vida sería. La alma nacional requiere movimiento, progreso. La época del rebaño pasó. La tribu se cambió por la sociedad civilizada; la hoja de higuera por los tejidos primorosos. La humanidad vive de sensaciones, de novedades: su espíritu se está refinando perennemente en el crisol del entendimiento. Pensadores: moved este cuerpo que yace en la inercia! Almas fuertes: sacudidlo! Cerebros: iluminadlo!

Yo no llamo fuerte al político que llegó á una curul á fuerza de «habilidad» y de intriga; ni al general que se muere de coraje en el campo de batalla y gana la victoria; ni al panzudo burgués que uno á uno fué juntando sus doblones hasta fabricar su fortuna, cuya renta se come muy tranquilo. Yo llamo fuertes, llamo civilizadores, á estos portaestandartes del pensamiento, que saben pensar, que enseñan á pensar; que rugan por los pueblos la simiente de luz de sus ideas para que tengan vida perdurable y sean regocijo de entendimientos.

molde de buen gusto y estela que vaya indicando la senda del ideal. Por eso mi corazón se regocija con el surgimiento de este nuevo libro de Vargas Vila. Y somos nosotros, los que amamos estos torneos, los que debemos tomar à empeño que las ideas escritas se difundan: que los rebacios amen los libros; que los autores escuchen el aplauso prodigado al esfuerzo de intelectualidad, ofrenda estimuladora que les de fuerza para seguir el camino à otras cumbres.

Aquí está el mío, Poeta! Aquí está el mío, que tiene el valer de la sinceridad, el mérito de lo espontáneo, la justicia del consciente. Tu libro es bello. «Sueños Azules.» Bien está el título. Flores fragantes, flores pomposas, flores de muchos pétalos, son tus Sueños de ideas que en él fulguran. Azul es el ingenio, y de estrellas de ingenio están taraceadas las páginas de «Sueños Azules!»

La mano, amigo!

F. SALCEDO OCHOA.

1902.

DE KEMPIS

DE LA PRUDENCIA EN EL OBRAR

No se debe dar crédito à toda palabra ni obedecer à todo movimiento interior; mas débese pensar cada cosa, según Dios, con prudencia y despacio.

¡Oh dolor! Muchas veces creemos y decimos más fácilmente el mal, que el bien del prójimo: ¡à tal punto llega nuestra debilidad!

Mas los várones perfectos no creen de ligero cualquier cosa que les cuentan; porque conocen la debilidad del hombre, inclinado al mal y muy deleznable en las palabras.

2. Gran sabiduría es no obrar con precipitación, ni ser porfiado en su propio parecer.

Lo es también no dar crédito à cualesquier palabra de hombres, ni comunicar luego à otros lo que se ha oído ó creído.

Toma consejo del hombre sabio y de buena conciencia; y ten por mejor ser enseñado de él que seguir tu propio criterio.

La vida recta hace al hombre sabio según Dios, y experimentado en muchas cosas. Cuanto más humilde sea uno, y sumiso à Dios, tanto será más sabio y sosegado en todo.

DE LA LECTURA DE LAS SANTAS ESCRITURAS

En las santas Escrituras se debe buscar la verdad, y no la elocuencia.

Toda Escritura sagrada se debe leer con el espíritu con que fue inspirada.

Debemos buscar en las Escrituras, más la utilidad, que la sutileza del discurso.

Con la misma complacencia debemos leer los libros sencillos y piadosos, que los sublimes y profundos.

No te dejes alucinar por la autoridad del que escribe, sea poca ó mucha su erudición; mas muévate à leer el amor de la pura verdad.

No mires quién lo ha dicho; sino atiende qué tal es lo que se dijo.

2. *Como una sombra pasa el hombre, y la verdad del Señor permanece eternamente.* (Ps. XXXVIII, 7, et CXVI, 2).

Dios nos habla de varios modos, sin acepción de personas.

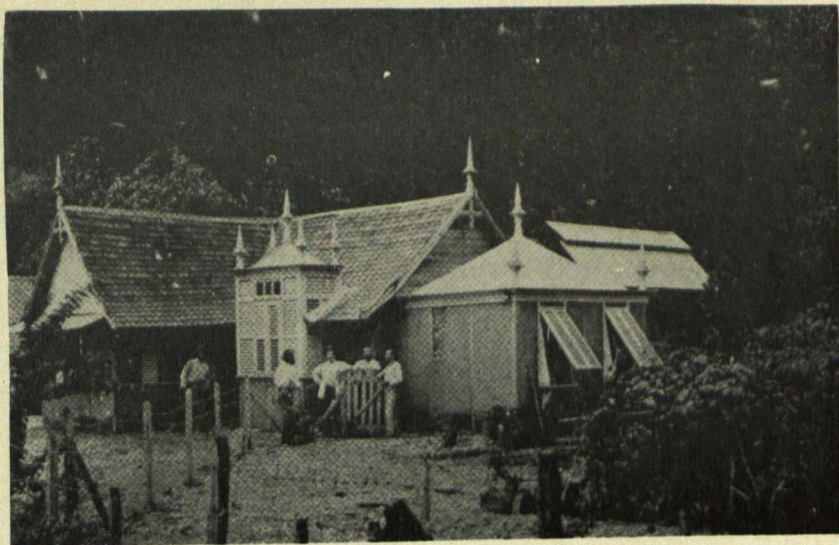
Nuestra curiosidad nos perjudica à mentado en la lectura de las Escrituras, cuando



Uquire — Estado Sucre. — Casa del señor Cleto Rodríguez Díaz



Ensenada de Uquire — Estado Sucre



Casa del señor Cleto Rodríguez Díaz. — Uquire

queremos penetrar y discutir donde debiéramos pasar sencillamente.

Si quieres aprovechar, lee con humildad, sencillez y fidelidad; jamás quieras pasar por sabio.

Pregunta de buena voluntad, y oye en silencio las palabras de los Santos: no te desagraden las sentencias de los ancianos, porque no las profieren sin causa.

DE LOS AFECTOS DESORDENADOS

Cuantas veces el hombre apetece algo desordenadamente, al punto pierde la tranquilidad.

El soberbio y el avaro jamás sosiegan; mas el pobre y el humilde de espíritu viven en abundancia de paz.

El hombre que no ha muerto aún enteramente á sí mismo, fácilmente es tentado y vencido, aun en las cosas pequeñas y viles.

El flaco de espíritu, y en algún modo todavía carnal é inclinado á las cosas sensibles, con dificultad puede abstenerse totalmente de los deseos terrenos.

Por esto, cuando se abstiene de ellos se entristece y fácilmente se enoja, si alguno le contradice.

2. Mas, si consigue lo que desea, atormentale luego el remordimiento; porque se abandonó á su pasión, que de nada aprovecha para alcanzar la paz que buscaba.

Resistiendo, pues, á las pasiones, y no entregándose á ellas, es como se halla la verdadera paz del corazón.

Así, no hay paz en el corazón del hombre carnal, ni del que se dedica á las cosas exteriores, sino en el que es fervoroso y espiritual.

CÓMO SE HA DE HUÍR DE LA VANA ESPERANZA Y DE LA SOBERBIA

Vano es el que pone su esperanza en los hombres, ó en las criaturas.

No te avergüences de servir á los demás, por amor de Jesucristo; ni de parecer pobre en el siglo.

No confíes de tí mismo, sino pon tu esperanza en Dios.

Haz cuanto esté de tu parte, y Dios favorecerá tu buena voluntad.

No confíes en tu ciencia ni en la astucia de ningún viviente; sino más bien en la gracia de Dios, que ayuda á los humildes, y humilla á los presuntuosos.

3. No te gloríes en las riquezas, si las tienes; ni en los amigos, aunque sean poderosos; sino en Dios, que todo lo da, y que sobre todo desea darse á sí mismo.

No te engrías de la belleza ó lozanía de tu cuerpo, que con una pequeña enfermedad se desfigura y corrompe.

No te complazcas en tu habilidad ó talento; no sea que desagrades á Dios, de quien provienen todos los dotes naturales que tu vieres.

No te juzgues por mejor que los demás; no sea que valgas menos á los ojos de Dios, que sabe lo que hay dentro de cada hombre (*Jouan. II, 25*).

No te envanezcas por tus buenas obras; porque los juicios de los hombres son muy distintos de los de Dios, á quien comunemente desagrada lo que á ellos les complace.

Si algo bueno hay en tí, piensa que son mejores los otros, á fin de conservar la humildad.

Nada pierdes con posponerte á los demás; al paso que pierdes mucho anteponiéndote á uno solo.

El humilde goza de continua paz; la envidia y la ira emponzoñan á menudo el corazón del soberbio.

CÓMO SE HA DE EVITAR LA DEMASIADA FAMILIARIDAD

No descubras tu corazón á cualquier hombre (*Eccles. VIII, 22*); mas en tus negocios toma consejo del hombre sabio y temeroso de Dios. No trates mucho con los jóvenes y extraños.

No halagues á los ricos, ni te complazcas en hacer la corte á los magnates.

Acompáñate con los humildes y sencillos, con los piadosos y morigerados; y trata con ellos cosas de edificación.

No te familiarices con mujer alguna; mas encomienda á Dios en general á todas las virtuosas.

No desees familiarizarte sino con Dios y sus Angeles, y procura no ser conocido de los hombres.

2. Se ha de tener caridad con todos; mas no conviene la familiaridad.

Sucede algunas veces, que una persona desconocida es celebrada por buena; y, sin embargo, al verla, queda destruida la opinión que de ella habíamos formado.

Pensamos algunas veces agradar á los demás con nuestro trato; cuando muy al contrario, empezamos á desagradarles por las malas costumbres que observan en nosotros.

DE LA OBEEDIENCIA Y SUMISIÓN

Gran cosa es estar en obediencia, y vivir sometido á un Prelado, y renunciar á la voluntad propia.

Mucho más seguro es obedecer que mandar.

Muchos obedecen más bien por necesidad, que por amor: los cuales están afligidos, y fácilmente se entregan á la murmuración. Estos no poseerán la libertad de espíritu, si por Dios no se someten de todo corazón.

Donde quiera que vayas, no hallarás sosiego, sino en la humilde sumisión al gobierno de un Superior.

La idea de cambiar de lugares ha engañado á muchos.

2. Verdad es que cada uno gusta de obrar según su voluntad, y se inclina más á los que piensan como él.

Mas, si Dios está entre nosotros, preciso es que renunciemos algunas veces á nuestro parecer, por el bien de la paz.

¿Quién es tan sabio, que lo sepa todo perfectamente?

No fies demasiado en tu propia opinión; mas oye gustoso el parecer ajeno.

Si tu parecer es cabal, y lo abandonas por causa de Dios, para seguir el ajeno, ganarás mucho con ello.

3. Muchas veces he oído decir que es más seguro oír y tomar un consejo, que darlo.

También puede suceder que el parecer de uno sea acertado; pero, el no querer condescender con los demás, cuando así lo pide la razón, ó las circunstancias, es señal de soberbia y terquedad.

CÓMO SE HAN DE EVITAR LAS PALABRAS SUPÉRFUAS

Hay cuanto puedas del bullicio de los hombres; pues mucho estorba el tratar de las cosas del siglo, aun cuando se haga con pureza de intención.

Porque la vanidad nos mancha, y nos cautiva fácilmente.

Quisiera haber callado muchas veces, y no haber estado entre los hombres.

Mas, ¿por qué somos tan aficionados á hablar, y conversar unos con otros, cuando rara vez volvemos al silencio sin daño de la conciencia?

La razón es, porque por medio de la conversación buscamos ser consolados mutua-

mente, y deseamos aliviar nuestro corazón, fatigado de pensamientos diversos.

Gustamos mucho de hablar y pensar en aquellas cosas que amamos y deseamos, ó conocemos que nos son adversas.

2. Mas ¡oh dolor! con frecuencia todo es inútil; porque este consuelo exterior perjudica, no poco, al consuelo interior y divino.

Por tanto, es necesario que velemos y oremos, para que no se nos pase el tiempo inútilmente.

Si puedes hablar, y viene el caso, habla de materias edificantes.

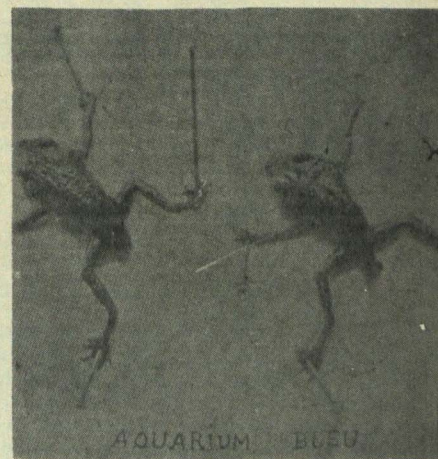
Los malos hábitos y el descuido de nuestro aprovechamiento, ocasionan la licencia de nuestra lengua.

Sin embargo, no poco servirán para nuestro aprovechamiento espiritual las piadosas conferencias; especialmente, cuando medien entre personas que se juntan y tienen un mismo espíritu, y están unidas con Dios.

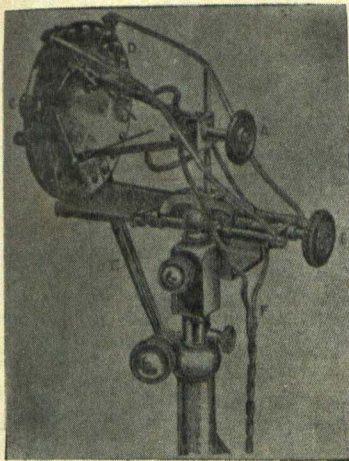
LA LUZ QUE CURA

La terrible enfermedad cutánea, de origen tuberculoso, llamada lupus, nos la ha enseñado á curar por medio de la luz el doctor Finsen, médico sueco. El aparato de que se sirve—universalmente empleado en la actualidad—es por demás sencillo. Consiste en una lente de cristal de roca que atraviesan los rayos de una fuente luminosa, llámase ésta sol ó lámpara eléctrica; y su papel principal es el de absorber los rayos calóricos, no dejando pasar sino los rayos químicos—llamados ultravioletas—que vienen á cubrir la parte invadida por el lupus. Tales rayos constituyen por sí solos el «medicamento». Bajo la influencia de esta luz filtrada, ó mejor dicho, de estos rayos químicos concentrados, las lesiones tuberculosas se modifican, poco á poco, la ulceración cobra mejor cariz, se cubre de una película y termina por curarse.

El lupus no es la única enfermedad de la piel que se cura con la luz. Existen otras, pero tienen nombres tan ásperos—rhinophyma, sycosis, para no citar sino dos—que habrá de excusársenos el que no las enumeremos aquí.



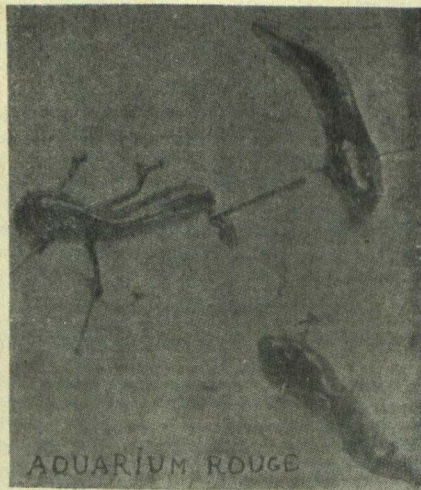
No menos curiosa es la influencia que tal ó cual luz ejerce sobre ciertas enfermedades generales, como la viruela ó el sarampión. Finsen ha demostrado que cuando se tiene á un varioloso en un cuarto de cuyas ventanas penden cortinas rojas y cuya claridad no es otra que la de una lámpara roja, la enfermedad se acorta y se cura sin fiebre, sin supuración, sin que queden las feas cicatrices que todo el mundo conoce. Cabe aquí anotar que en ésta como en muchas otras cosas, la «sabiduría de las nacio-



Lámpara eléctrica para la cura del Lupus

nes» ha precedido á la sagacidad de los sabios. El doctor Leredde acaba de recordarnos que en la Edad Media se trataba á los variolosos envolviéndolos en cobertores rojos y que en el siglo XVIII aún se les trataba de semejante manera. Tal costumbre ha persistido hasta nuestros días en Rumania y en el Tonkín.

¿De qué modo obra la luz en estos casos? ¿A qué prodigio se debe que los rayos químicos de la luz solar ó del arco voltaico puedan poner fin á una afección tan tenaz como el lupus? En una época en que medicina y microbiología han llegado á ser sinónimas, ninguna dificultad podía ofrecer la pronta enunciación de una respuesta: la luz cura el lupus porque ella mata el microbio de esta enfermedad, el bacilo tuberculoso.



En efecto, las investigaciones de estos últimos años han comprobado que la luz posee un poder bactericida, es decir, que tiene la propiedad de matar los microbios. En un «cultivo» expuesto al sol, los bacilos más virulentos, tales como los de la tuberculosis, de la difteria y de la fiebre tifoidea, mueren al cabo de algunas horas. Se ha estudiado también la potencia bactericida de diversas luces y se ha encontrado que los rayos violetas—rayos químicos—son 360 veces más activos que los rayos rojos.

Así, pues, la luz destruye los microbios en virtud de sus propiedades bactericidas. ¿Pero este hecho explica la curación del lupus por la fototerapia? No está demás esta pregunta, pues cuando se estudia la influencia de la luz sobre los seres de una organización más elevada que la de los mi-

crobios, se evidencia que la luz que mata es también la luz que hace vivir.

He aquí á título de ejemplo una experiencia muy curiosa que, hace cosa de un mes, M. Leredde comunicó á la Sociedad de Biología.

Toma varios renacuajos de una misma edad y coloca una parte en un acuario de vidrio rojo y la otra en un acuario de vidrio azul. Al cabo de un mes los renacuajos del acuario azul son ranas completamente desarrolladas, mientras que los del acuario rojo no presentan signo alguno de transformación: respiran aún de modo branquial, poseen sus colas natatorias y aún carecen de patas.

Esta influencia de la luz azul ó violeta—rayos químicos, como ya hemos dicho—se observa de arriba á abajo en toda la escala de los vivos.

M. Jakimovitch coloca larvas de tritón en cajas de vidrio de distintos colores cada una y al cabo de ocho días examina con el microscopio las branquias caudales de aquéllas. Comprueba entonces que la división de las células se ha efectuado de una manera mucho más enérgica en las larvas que han vivido entre la luz azul ó violeta que en las que han sido sometidas á la acción de la luz roja ó verde. M. Uskoff coloca delante del esófago de una rana un vidrio violeta: inmediatamente las pestañas vibrátiles de las células se ponen en movimiento, y sus movimientos se hacen tan vivos que aquéllas terminan por separarse de la célula misma. Si en este momento se reemplaza el vidrio violeta con un vidrio rojo, los movimientos de las pestañas se disminuyen, después se paralizan completamente.

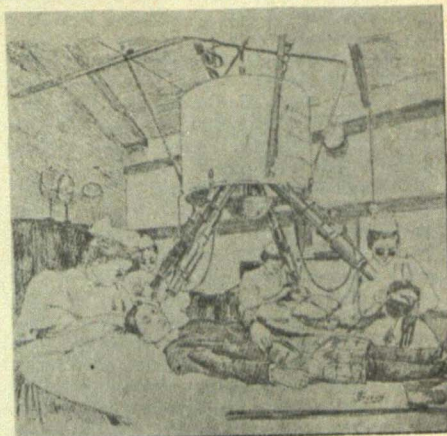
Igualmente curiosa es la experiencia siguiente de M. Béclard. Toma huevos de moscas y los coloca bajo campanas de distintos colores cada una. Al cabo de algún tiempo los huevos se transforman en gusanos. Examínense estos gusanos ocho días más tarde y se evidencia entonces que los gusanos más desarrollados son aquellos que han brotado bajo las campanas azules ó violetas, y que los menos desarrollados son los nacidos bajo las campanas verdes. El mismo resultado ha sido obtenido por M. Yung en sus experiencias con los huevos de peces. Es idéntico también el de M. Loeb en sus experimentos sobre el desarrollo de los pólipos en el *Eudendrium racemosum*.

Colocadas algunas ramas de Eudendrium en cajas ennegrecidas interiormente y una de cuyas paredes es de vidrio azul ó rojo, se llega en tales condiciones á comprobar que los pólipos languidecen ante la luz roja, mientras que prosperan tras el vidrio azul.

El hecho que se desprende de todas estas experiencias es que los rayos azules ó violetas, es decir, los rayos químicos, ejercen una acción particularmente favorable sobre el desarrollo y vitalidad de los tejidos.

Microbios y células, larvas de moscas y huevos de tritón, no son los únicos seres susceptibles á la influencia de la luz. Esta influencia también se hace sentir en los animales adultos.

M. Finsen coloca en una caja oblonga, emparedada con vidrios de diferentes colores, una veintena de lombrices, y ve al cabo de algún tiempo agruparse estos animales al amparo del vidrio rojo. Igual resultado obtienen con la tijereta y la cochinilla. Las mariposas, por el contrario, tienen marcada preferencia por la luz azul: aquellas que se encuentran en la zona iluminada por el vidrio azul, mueven las alas y revolotean; así como permanecen inmóviles las que se encuentran en la zona roja. Cuando los rayos del sol cesan de iluminar la caja, las mariposas se reúnen bajo el vidrio azul. Los mosquitos, de los que hoy se sabe que inoculan la malaria en los países de fiebres palúdicas; los mosquitos, decimos, proceden de la



Para el tratamiento por la luz eléctrica

misma manera que las mariposas. La experiencia siguiente de M. Nuttal lo comprueba claramente.

M. Nuttal fabrica cajas de cartón forradas con telas de diferente color, apropiadas á la fácil atracción de los mosquitos. Suspende esas cajas en un cuarto y al cabo de algunos días cuenta el número de mosquitos que se han fijado en cada una. Y encuentra: 118 en la caja azul marino, 49 en la negra, 19 en la verde y 9 en la gris-perla. En vista de estos hechos, M. Nuttal dice que en los países de fiebres se podrían construir trampas para los mosquitos con cajas azul oscuro, en las cuales vendrían á prenderse esos peligrosos insectos. Por nuestra parte agregamos que esas trampas existen en ciertos países, y que en Madagascar, los naturales de la isla, suspenden en sus casas un trapo negro para que allí vayan á fijarse los mosquitos.

El hombre mismo no es indiferente á la acción de la luz. Nuestro humor y nuestros pensamientos cambian según el tiempo que hace. He aquí, en este orden de ideas, algunos hechos más precisos.

Ante los ojos de una histérica en estado de catalepsia, M. Guinon coloca un vidrio rojo: inmediatamente el semblante de la enferma se ilumina con una sonrisa. Nada de parecido sucede con los vidrios de otro color. Hace ya largo tiempo que M. Magman comprobó que en el delirio crónico con alucinaciones alegres, el enfermo ve todos los objetos cubiertos de un color rojo uniforme. Según relato del doctor Raulin, en casa de M. Lumière, en Lyon, mientras estuvo iluminado de rojo el taller donde se preparan las planchas fotográficas, los obreros cantaban, gesticulaban, cortaban y reían



Para el tratamiento de la luz solar

todo el día. Hoy, que el color que priva en el taller es el verde, todo ese mundo es de gentes juiciosas.

Se nos permitirá, antes de terminar, que citemos otro hecho: el de la influencia de la luz azul sobre el desarrollo de la viña. No es un descubrimiento nuevo: hace ya unos treinta años fue comunicado á la Academia de Ciencias por M. Plesanton.

«En abril de 1861—dice aquél—unos cuantos rampollos de viñas de un año, fueron plantados en un invernáculo cubierto de vidrios de color violeta. Algunas semanas después, aquellos rampollos que no habían pasado del nivel del suelo, elevaban su follaje y sus ramas desde los muros hasta el techo. Cinco meses más tarde, las viñas medían 45 pies de largo sobre una pulgada de diámetro.

«En el mes de septiembre del siguiente año, cuando los racimos comenzaban á colorearse y á madurar, estimóse que aquéllos tenían 1.200 libras de uvas, resultado más que sorprendente, porque de ordinario una viña que proviene de un joven renuevo, exige cinco ó seis años para producir un solo racimo de uvas.

«Al segundo año, las viñas produjeron cerca de diez cubetas de racimos, todos completamente sanos. Un año antes algunos viñadores habían predicho que esas viñas se agotarían rápidamente por su producción lujuriosa. Y no ha sido así, pues han pasado nueve años y siguen dando la misma cosecha con renuevos y follajes no menos extraordinarios que los anteriores».

Los hechos que hemos citado en el curso de este artículo parece que no se conforman entre sí. Tienen, sin embargo, de común, el que todos ponen en evidencia la potencia biológica de la luz y más particularmente la energía vital de los rayos químicos. También nos hacen comprender, ó suponer, el mecanismo según el cual la luz llega á curar las enfermedades. Tenemos, pues, razón de decir que la luz que cura matando los microbios es la misma que hace vivir.

DR. R. ROMME.

París: 1902.

SUETOS EDITORIALES

HOMENAJE A SU SANTIDAD

El pasado domingo, 20 de abril, la Junta *León XIII*, de la parroquia de Santa Teresa, hizo celebrar en la Basílica de Santa Ana una brillante festividad religiosa, como homenaje de la citada asociación al Sumo Pontífice Romano, en su año jubilar.

A pesar de los inconvenientes que desde la mañana, y durante casi todas las horas del día presentó el estado del tiempo, el hermoso templo fue visitado por numerosa y escogida concurrencia, que contribuyó á solemnizar los actos piadosos y de afecto, tributados al venerable Pastor y eminente Pontífice que rige hoy con admirable tacto los destinos de la Cristiandad. Las oraciones sagradas, pronunciadas por los presbíteros Lozano y Llovera—en la mañana y en la tarde, respectivamente—fueron una exhortación á los espíritus justicieros, á rendir el debido reconocimiento á la potestad que con mayores esfuerzos ha contribuido en el último cuarto de siglo á universalizar más cada día el sentimiento de caridad y amor entre los hombres.

Enviamos á la Junta nuestras gracias por la atenta invitación que se sirvió hacernos para los actos aludidos.

SEÑORA CATALINA MARCANO DE IBARRA

Reposan ya en el seno de la madre naturaleza los despojos mortales de esta honorable matrona, que fue generalmente apreciada por las bellas prendas de su carácter.

Entregó su alma al Creador, después de haber cumplido su augusta y santa misión que le correspondía llenar como esposa y como madre. Embelleció el hogar con la excelencia de sus afectos y contribuyó poderosamente á mantenerlo siempre en los dominios de la estimación pública, dándole todo el tesoro de sus eximias virtudes.

Honrada sea siempre su grata memoria; y reciba su estimable familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

LA FIEBRE PROLONGADA DE CARACAS

Es el título de la tesis que para optar al Doctorado en Medicina presentó al Jurado de la respectiva Facultad, el joven *R. J. Rauseo*, antiguo externo de los hospitales é interno del «Vargas,» quien nos ha obsequiado con un ejemplar que agradecemos, aprovechando esta oportunidad para presentarle nuestras sinceras felicitaciones al joven facultativo por el brillante coronamiento de sus estudios académicos.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

«Estadística de nuestra Clínica Obstétrica durante el año de 1901,» por el doctor *L. Pérez Carreño*, Catedrático de Medicina operatoria y Obstetricia de la Universidad de Valencia.

«Gérmenes,» por *Federico A. Gutiérrez*—Poesías—(Buenos Aires).

«Anales de la Universidad Central de Venezuela» número 1^o del tomo III—Año III—Enero-Marzo de 1902, cuyo sumario es el siguiente:

MEMORIAS CIENTÍFICAS Y LITERARIAS

Dr. Felipe Tejera—«Historia de la literatura española.» (Continuación). Pág. 3.

Dr. Angel César Rivas—«De la condición legal del extranjero en Venezuela.» Pág. 131.—«Documentos para la Historia de la Universidad Central de Venezuela.» (Año de 1766). Pág. 163.—Boletín Universitario: Correspondencia, pág. 168.—Acuerdo, pág. 200.—Actas de la Junta de Inspección y Fomento, pág. 201.—Cuentas de la Junta de Inspección y Fomento, pág. 203.—Exámenes anuales, pág. 205.

«Una Perdida.» (Histórico).—por *J. A. Cordido Roo*, Puerto Cabello.

«Nómina de los Médicos, Farmacéuticos, Dentistas y Parteras de la Facultad de Venezuela y Petitorio.»

«Adelfas,» por *David M. Chumaceiro*. Curazao.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Apio Claudio, el Censor

Roma tenía la mano fuerte y el ojo certero: escogía firme y bien á los vigorosos latinos que debían soportar sobre sus anchas espaldas el grave peso de las razas sojuzgadas y de los pueblos vencidos.

Parece que la fuerza, la majestad y las virtudes austeras fuesen entelequias, ideologismos de filósofos y ensueños de poetas, mientras no naciera entre los repliegues de las históricas colinas esa adusta leona, de estirpe pelásgica y latina, que diera al pavor universal cohortes y legiones de cacho-

rrros que discurrieron por el Asia y la Europa y el Africa, sembrando la simiente prodigiosa del Derecho itálico, en los profundos surcos que abrió la lanza quiritaria en las carnes de la Humanidad.

Palpitante representación de esa gravedad serena y majestuosa, son esos magistrados que trepan las gradas del Capitolio, esos oradores que pasean la tribuna rostral, esos procónsules amparados bajo el águila en los dominios del universo, esos augures que comulgan en confidencias con los dioses lares y penates,..... ese Censor, Apio Claudio, en medio de los Senadores; que ascendió por sobre la edilidad, y fue augur, y degradó senadores, y murió triste por el vencimiento de Pompeyo, y la rota de Farsalia, en un día más triste aún, en la isla de Eubea.

En la ribera

¿Cuántos mares, cuántos cielos y cuántos mundos pasarán en el momento que exhibe el artista, por los brumosos recuerdos de esos viejos lobos del mar septentrional? Ellos han sido arrebujados por la niebla polar de sus riberas; han manejado el timón por entre las costas fragmentadas de los lindes hiperbóreos; ha curtido su piel el cálido sol tropical; han refido con el huracán y hecho muecas al relámpago; han salvado en plena tiniebla vidas zozobrantas de naufragos; y de grumetes, en los tiernos días de su aprendizaje de albatros y delfines, eran los trepadores por las oscilantes jarcias hasta los extremos del enhiesto tope, á otear la tierra ó el peligro. Ahora están en la playa, soñando quién sabe qué patria extraña, imposible y remota, fabricada con retazos de cuantos han sido mares y cielos y tierras, sureados en su eterna romería.....

Maria Brito de las Casas

Acompañado de nuestras sentidas manifestaciones de pesar, aparece en la respectiva sección el retrato de esta respetable matrona, recientemente desaparecida de entre los vivientes, en medio del dolor de los suyos y de la sincera pena de los que conocieron sus méritos.

Santiago Ramón y Cajal

Con motivo de la reciente reunión del décimo-cuarto Congreso Médico Internacional, que debe haberse efectuado en Madrid el 23 del mes pasado, publicamos el retrato del sabio y eminente facultativo y profesor español, para el que ha escrito la respectiva noticia biográfica y científica el señor doctor Luis Razetti.

¿A cómo la media-suela?

Alperiz ha traducido gráficamente toda una escena de espíritu y sal meridionales, de la tierra de la luz y de las flores, de la guzla y el mantón. Es un retazo de la vida bulliciosa y risueña de las alegres comarcas «vecinas del Paraíso.» Parece que resuena en el cuadro la vibrante carcajada, irónica y pícarasca, de las morenas del Genil.

Uquire

Para acrecentar el álbum ilustrado de nuestra patria, en lo que á sus ricas y espléndidas regiones se refiere, reproducimos nuevas vistas del Estado Suere, concretas en este número al lugar en donde está situada la casa del señor don Cleto Rodríguez Díaz y la ensenada de Uquire, en el Oriente de la República.

A la salud de la novia

El cuadro de Jazet es una lujosa evocación de aquellas inolvidables escenas del hogar y de las puras costumbres, que ya va llevando hasta las remotas regiones de la tradición el vértigo de la vida moderna. La escena es una apacible y venturosa tierra de aldeanos y marinos, lejos de los convencionalismos y las fórmulas del código social de

las ciudades; supervivencias de los viejos y buenos días de santidad y de inocencia; reliquias venerables de mejores tiempos de candor y paz.

Belleza oriental

Todavía en los tiempos positivistas que corremos, ha podido el artista traer de ese inagotable semillero de misterios y de ensueños una pomposa y lozana flor, nacida bajo las primeras caricias del dios de la luz, sobre las poéticas latitudes en donde han nacido las más bellas quimeras de la soñadora humanidad.

Cicerón fulmina á Catilina

Hé ahí la ficción artística del famoso instante y de la magnífica escena en que el grande orador y victorioso Consul de la República romana, apostrofa al terrible conspirador, en medio de las tramas de sus cómplices, á riesgo de la ira de los conjurados y á la severa gravedad de los senadores.

El cuadro complementa las patéticas descripciones que han dejado los historiadores latinos de aquel célebre episodio.

La adivinadora

Este cuadro pertenece á la serie de estudios y reproducciones que de la Florencia del siglo décimo-quinto ha hecho el notable discípulo de Pils y ha enviado á los Salones anuales de París, obteniendo por ellos distinguidas menciones de los Jurados y repetidos loores de los más eminentes críticos de arte de la prensa francesa.

Monumento de Victor Hugo

En uno de los extremos de la Avenida Victor Hugo, la Francia, orgullosa del gran poeta, ha construido la plaza que lleva el nombre del autor inmortal de *Los Miserables*, y en ella ha inaugurado, durante las fiestas de su centenario, el monumento ideado y ejecutado por Barriás y que representa la apotheosis del proscripso de Guernesey. Le glorifican las Musas y le rodean todos los atributos de las creaciones de su genio.

Reproducimos también el medallón del poeta á los treinta años de su edad, obra de Denys Puech.

Cuadro de C. Froschi

La sencilla naturalidad de las figuras constituye casi por entero la elocuencia del cuadro. Nada tan tiernamente real como las actitudes de la joven madre y del risueño querubín que se reclina en su regazo y que son toda una historia tranquila y poética de paz, de amor y de castidad.

Cuadro de Cecilio Pla

El autor es uno de los que en los actuales tiempos ha contribuido con mayor número de obras aplaudidas y laureadas á sostener el renombre y brillo del arte hispano. El presente cuadro figura entre los últimos remitidos desde Roma á las recientes Exposiciones de pintura españolas, y su asunto, tomado de la vida ordinaria de los pueblos meridionales, es uno de los más gratos al pincel del maestro valenciano, autor de *La Salmantina*.

Artistas francesas

Continuamos la reproducción de los retratos de las brillantes artistas de los Institutos franceses, muchos de cuyos nombres son familiares á nuestros lectores, como el de Mme. Jane Hading, del *Teatro-Francés*, Mlle. J. Hatto, de la Academia Nacional de Música y las que representan la escena de *El baile*, el tercer acto de *Les Barbares*.



SECCION RECREATIVA

Por qué son dormilonas las mujeres? —Las mujeres tienen fama de ser más dormilonas que los hombres y en efecto lo son.

¿Por qué es esto? Hay causas perfectamente naturales que lo explican.

La mujer es generalmente de naturaleza más nerviosa y excitable que el hombre, y por lo tanto su sueño es mucho más ligero. Una mujer, por cansada que se encuentre, no duerme nunca tan profundamente como un hombre; éste, si cae rendido en la cama, no se despierta en las dos primeras horas de sueño, por grande que sea el ruido que hagan á su lado; mientras que, en igualdad de circunstancias, una mujer se despertará apenas la toquen.

Por otra parte, sabido es que las personas que no sueñan tienen un sueño mucho más reparador que las que lo hacen. Y mientras el hombre, si no es nervioso ó no está excitado, sueña solo de vez en cuando, la mujer sueña con grandísima frecuencia casi á diario, y sus sueños son en extremo vivos, y á veces la causan mucha impresión.

Paciencia, por lo tanto, hombres que tenéis mujeres dormilonas. Dejadlas que duerman una ó dos horas más que vosotros (acostándose antes, que es lo que ellas suelen preferir). El dormir no es en ellas un vicio, sino el cumplimiento de una ley natural. Si os oponéis á ese sueño que necesitan, es á riesgo de tenerlas cansadas ó, lo que es peor, malhumoradas durante el día.

El espiritismo y los romanos

Es un hecho conocido de pocos que el espiritismo no es cosa nueva, sino que figura entre las ciencias ocultas que practicaban los antiguos.

En una obra de Ammiano Marcelino, autor latino contemporáneo de los emperadores Juliano, Valentiniano y Valente, ó sea del cuarto de siglo de nuestra era, puede leerse la narración de un suceso ocurrido bajo el reinado de Valente, y que es interesante desde una porción de puntos de vista.

Es el caso que los astrólogos Hilrocio y Patricio fueron acusados de haber descubierto por magia el nombre del sucesor de Valente y, presos, los llevaron ante los jueces para que explicaran lo que había ocurrido.

Hilrocio contestó lo siguiente:

«Magníficos jueces: Bajo auspicios negros, y en imitación del trípode de Delfos, hemos hecho una mesita de ramas de olivo. Colocamos esta mesa en el centro de una sala purificada por los perfumes de incienso de Arabia, y luego colocamos sobre ella una vasija redonda, compuesta de diversos metales, alrededor de la cual había grabadas, en intervalos regulares, las veinticuatro letras del alfabeto.

Un hombre vestido de lino y con un gorro blanco en la cabeza, llevando en la mano un manojito de verbena, planta propia para los auspicios, rezó al espíritu que preside sobre el conocimiento de lo porvenir; después, cogiendo un anillo que colgaba de un hilo carpató, consagrado según las reglas de la magia, lo mantuvo sobre la vasija circular. El anillo, después de oscilar, fué y tocó primero una letra, luego otra y así fué deletreando respuestas en verso, perfectas en prosodia.

Preguntamos al espíritu el nombre de la persona á quien el destino llamaría para sucesor en el trono del imperio. El anillo tocó sucesivamente las letras T-H-E-O-D. Todos pensamos en Teodoro. Y uno de los espectadores pronunció esta frase: «No se necesita más».

Hilrocio, después de explicar estos pormenores, añadió que era por completo ajeno á intrigas políticas, de las cuales no sabía nada.

Preguntáronle si por el mismo procedimiento había averiguado los tormentos que les aguardaban, y replicó que él y sus amigos serían

castigados por su curiosidad, pero que el emperador y algunos de sus jueces también sufrirían.

En ambos se ejecutó la sentencia á ser cortados en pedazos.

Si hace algunos años se le hubiese dicho á un docto en ciencias físicas que un rayo de sol que penetrase á través de los cristales de su balcón era capaz de mover un objeto y hasta derribarlo al suelo, seguramente habría lanzado una carcajada.

El sabio inglés Maxwell, maestro en mecánica matemática, demuestra, sin embargo, que eso es posible.

De sus estudios ha sacado la prueba de que perpendicularmente á la propagación de la onda luminosa, se desarrolla una presión suficiente á mover diferentes objetos.

«Los rayos luminosos concentrados de una lámpara eléctrica—dice—pueden producir un efecto mecánico apreciable al caer sobre un disco metálico suspendido en el vacío.»

Esta teoría ha sido puesta en práctica por el profesor de física de la Universidad de Moscú, Mr. Lebedew, empleando una gran ampolla de cristal, en la cual previamente hizo el vacío, y rodeándola con un aparato que permitía entrar la luz, pero no el calor. En el interior de la ampolla suspendió un disco de aluminio, y al recibir éste la luz osciló de manera bastante apreciable.

La presión ejercida sobre el disco guarda proporción con la energía de la luz.

En su consecuencia, todos los experimentadores convienen en que los rayos luminosos influyen sobre nosotros con más ó menos fuerza.

De esto deducen muchos que la luz es la que produce la acción atractiva y repulsiva en el mundo cósmico.

El «Cosmos», de París, publica una carta del colegio de Lazaristas de Beyrouth, contando un caso curioso de doble vista, que ha producido allí verdadera admiración.

Se trata de una muchacha de catorce años, que desde hace tres posee la facultad de ver á través de la tierra y las piedras, una verdadera zahorí á quien no le es permitido distinguir, en cambio, nada que se encuentre en el interior del cristal ó de los metales.

Esta chiquilla no solamente columbra el agua que corre por las capas inferiores de la tierra, sino que indica la profundidad á que se halla y la cantidad en que puede encontrarse.

Para conocerlo basta con que el sol dé en el sitio en que se quieran practicar sondeos. Luego la niña se cubre la cabeza con un velo negro ordinario, mira en dirección al sol y después á la tierra, y al cabo de breves instantes declara si allí existe agua y en qué cantidades.

Esta muchacha fue días pasados conducida al colegio de lazaristas á fin de ver si era cierto lo que sobre ella se afirmaba, para lo cual fue sometida á mil pruebas, algunas con propósito de engañarla y hacerla caer en contradicciones.

Previamente los seminaristas colocaron en el refectorio varias cubetas de agua y subieron con la vidente al terrado que se halla encima. Ya allí la chiquilla no sólo indicó el número de las cubetas que estaban debajo, sino los lugares precisos en que fueron puestas.

Después la zahorí señaló las canalizaciones de agua del colegio, conocidas solo del padre que las colocó, el agua que contenía una cisterna del jardín.

En su pueblo, Ayaltoun, se trabaja por indicación suya para descubrir un río que corre á 50 metros de profundidad y cuya existencia era desconocida en absoluto para aquellas gentes.

La joven no ha revelado hasta hace poco tiempo la facultad que poseía temerosa de que la tomasen por bruja.



Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA

Phosphadine Fullié

es un alimento completo

DE FACIL DIGESTION

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y detención

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela :

Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

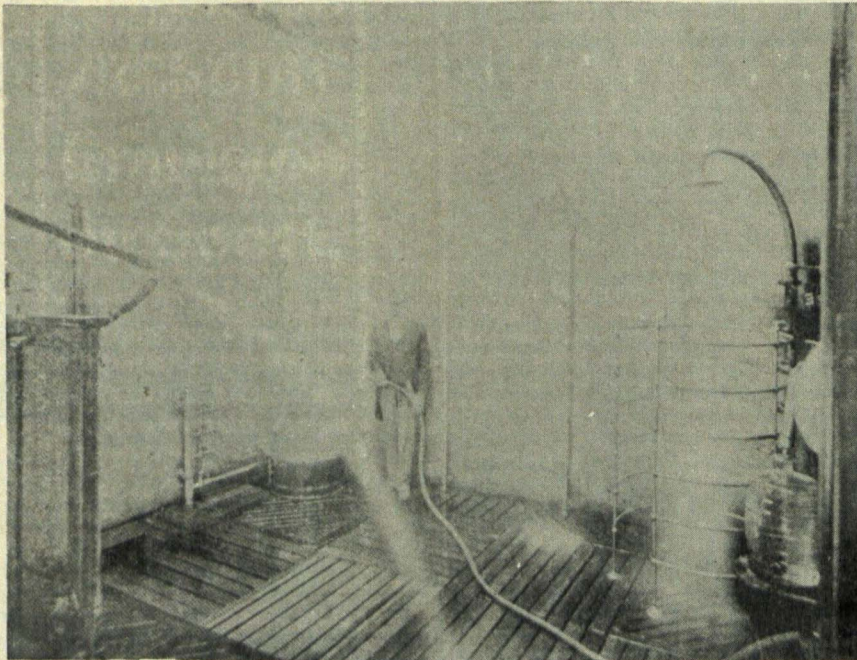
PHOSPHADINE FULLIÉ es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal

SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fria á 4 atmósferas de presión



A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

El pan que traen los hijos.—En Francia se vienen quejando desde hace mucho de que el número de nacimientos es inferior al de defunciones, y que á ese paso el país quedará despoblado. En Argelia sucede otro tanto.

En vista de esto, la compañía colonizadora del Oeste de Argelia ha tenido una idea, gracias á la cual será un hecho práctico y

positivo el dicho de que «cada hijo trae al nacer un pan debajo del brazo.»

El Consejo de administración de la compañía ha pasado una circular á todos los empleados anunciándoles que se concederá un sobresueldo de cuarenta y ocho francos al año, á todo padre de familia que tenga más de tres hijos, y por cada hijo que tenga más.

Es la manera que tienen los franceses de fomentar el aumento de población, sin duda porque se han persuadido de que la despoblación es intencionada y obedece á la excesiva afición al ahorro.

Nosotros recomendaríamos á la compañía otro sistema de resultados más fijos: el de enviar á Asturias durante unos cuantos meses á todo matrimonio que no tuviera hijos, ó que los tuviera en número demasiado escaso. Está probado que no hay matrimonio estéril que resista á las influencias del clima y de las aguas de Asturias.

Las variaciones de la lluvia

M. Hann acaba de enriquecer las memorias de la Academia de Ciencias de Viena con un interesante trabajo acerca de las variaciones de la lluvia durante largos períodos de tiempo.

Después de haber estudiado la respectiva documentación de cada uno de los principales observatorios de Europa, el autor ha encontrado que, durante el último siglo (1801-1900) el año más seco ha dado la cifra 54 y el año más húmedo la cifra 151,5: la cifra 100 fue tomada como término medio general de la altura de agua caída en un año.

En el curso de este período secular predominan los años secos; se cuentan 34 por ciento contra 29 anualidades húmedas. En cambio, los años húmedos están por encima del término medio, como los secos están por debajo.

M. Hann, al determinar las épocas medias de los períodos húmedos y secos, ha encontrado que ellas corresponden á un período de 35 años, con su valor máximum (humedad) y su valor mínimum (sequedad) en los años siguientes:

Años muy húmedos: 1738, 1773, 1808, 1843, 1878.—Años muy secos: 1753, 1788, 1823, 1858, 1893.

De donde puede preverse que el año de 1913 será muy húmedo, como el 1928 será muy seco.

La aristocracia del grillo

El grillo es casi el decano de la naturaleza animada.

Nació lo menos diez millones de años antes de que fuera creado el hombre. El, la cigarra, el caballito del diablo, son los insectos más antiguos de que se encuentran restos fósiles en los antiquísimos terrenos devónicos, precursores de la era de las inmensas selvas carboníferas. En aquellos tiempos el sol era inmenso, pero nebuloso; la tierra estaba aún caldeada, y no había estaciones ni climas.

Las plantas eran primitivas, humildes, desprovistas de flores. Selvas inmensas prepara-

JARABE AUBERGIER

**TOS
CATARROS
BRONQUITIS
INFLUENZA
INSOMNIO**

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

PÍLDORAS MOUSSETTE

**Neuralgias
Jaqueca
Ciática.**

CLIN Y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.
607

Emulsión Scott Alimento Completo

La Emulsión de Scott, por sus componentes de aceite de hígado de bacalao é hipofosfitos de cal y de sosa, es uno de los alimentos más completos para la economía humana.

Es un excitante de la nutrición. Se absorbe por la fibra muscular, siendo un gran renovador de los tejidos y de los principios albuminoides fundamentales, expulsando las toxinas, bacterias infecciosas y sus productos. Purifica totalmente la sangre, y es por reunir esas propiedades que la

Emulsión de Scott

debe emplearse siempre en la tuberculosis, la anemia, el raquitismo, el reblandecimiento de los huesos y en general en todas aquellas enfermedades que necesitan un alimento completo.

Por su estado grasoso, nutre los pulmones.

Por su asimilación, aumenta los glóbulos de la sangre.

Por el fósforo que contiene, nutre el cerebro.

El fosfato de cal y de sosa nutre los huesos y la cal calcina los tubérculos.

Razón por lo que es un alimento completo.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en las Farmacias y Droguerías.

5A

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIELEMATICO

Empleado con éxito desde hace más de ochenta años, contra las enfermedades del Hígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Disenteria, la Gripe o Influenza, las enfermedades del Cutis, las Lombrices y todas las enfermedades ocasionadas por la Biliis y las Flemas.

Rehíase todo antiferídico que no lleve la Firma Paul GAGE

Depósito General, D^o Paul GAGE Hijo, 1^o de 1^o el. 9, r. de Grenelle-St-Germain, Paris
y en todas las farmacias

EXÍJASE EL VERDADERO ELIXIR TONICO ANTIELEMATICO DEL D^o GUILLIE

PARNASO VENEZOLANO

POR

D. JULIO CALCANO

PRECIOS

A la rústicaBs. 3
Empastado.....Bs. 4

ban los grandes yacimientos de la hulla moderna. Mundo salvaje y formidable al que sucedió otro más formidable todavía, el de la época secundaria, el de los icliosauros, los ignanodontes, los megalosauros y los atlantosauros, gigantes de 30 metros de largo, colosos que pesaban hasta 30.000 kilogramos; pasaban por los bosques sombríos, á orillas de los ríos, aplastando bajo sus plantas gigantes una vegetación rudimentaria, mientras sobre ellos los reptiles voladores, los murciélagos del despertar de la Naturaleza hacían sus primeros ensayos en el vuelo saltando de rama en rama ó de peñasco en peñasco.

Tales fueron los contemporáneos del grillo. Todos ellos han desaparecido y él se perpetúa con sus mismas formas y sus mismas costumbres. El, la cigarra y la rana (pero las ranas de aquel tiempo tenían el tamaño de bueyes) han sido los patriarcas del canto. Su chirrido es como el eco de edades que se desvanecieron, el lejano recuerdo del pasado. Ha asistido sucesivamente á todas las épocas de la evolución progresiva del mundo, ha sido testigo de la formación de continentes, ha visto desaparecer y reaparecer varias veces nuestro viejo mundo y ha presenciado el nacimiento de nuestros mares y de nuestras montañas. Su canto arrulló el sueño del primer

hombre y de todos los animales que hoy conocemos.

Recordando instintivamente los tiempos en que nació, busca el nido ó el hogar que le recuerden, por el calor y la media luz, las épocas de su creación.

Y es que los animales son hijos de tradiciones que se perpetúan en ellos millones y millones de años. El gusano de luz sigue encendiendo la linterna que le iluminaba en los bosques secundarios; la rana canta como en tiempo de los laberintodontes; en los zumbidos de los insectos nocturnos se reconoce su alegría instintiva al volverse á encontrar en la sombra crepuscular de los tiempos primitivos; las termitas están limando madera desde hace millones de años para comerse el serrín sin preocuparse de los alimentos modernos, porque sus antecesores nacieron en los troncos enterrados en las selvas primitivas; los caballitos del diablo cazan su presa viva en el mundo de los insectos acuáticos, porque cuando fue creado aún no había flores; las emigraciones de las aves se explican por la unión de Europa y Africa en tiempos del mar mioceno; el Mediterráneo nació después, pero saben que salvándole encontrarán la tierra hospitalaria cuya existencia les revelaron sus padres.

Ya lo saben nuestros lectores: comparada

con la del grillo, la alcurnia más ilustre por lo antigua queda reducida á la insignificancia. Las familias que pretenden descender de pretores y de emperadores romanos, son plebeyas comparadas con la nobleza del grillo.

Familias que tenéis grillos, respetadles. Es entre nosotros el representante de la infancia del mundo, y llenaba los espacios con su canto cuando aún no estaban ni en germen los elementos del hombre.

CREME DE LA MECQUE DUSSEY

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICA
 Da al cutis la blancura nacurada del marfil.
 1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS.
 Se vende en las principales Perfumerias, Barberias y Bazaros.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
 á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.)

SE VENDE

F. COMAR & FILS EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS
 PARIS 619

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sars PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA

DE LA

SANGRE

VINO DE BELLINI

con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante febrifugo, antinevrosico, cura las Afecciones escrófulosas, Fiebrs, Nevrosas, Palidez y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES

DEL

ESTOMAGO

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNÉSIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago. Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS JORET HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ca} G. SEGUIN, PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



El bórax es excelente para lavar la ropa. A todos los viajeros llama la atención la blancura extraordinaria de las ropas de las mujeres de Bélgica y de Holanda. Esta blancura la obtienen diluyendo un puñado de bórax en cuarenta y cinco litros de agua.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre Rehúese los productos similares
J. SIMON
 13, r. Grange-Batelière, Paris



Señores Scott y Bowne. New York.
 Estimados señores:
 Hace algunos años que uso y receto la Emulsión de aceite de hígado de bacalao con los hipofosfitos de cal y de sodio que ustedes preparan, y me es grato manifestarles que en todas las ocasiones en que he hecho uso de ella, siempre he obtenido resultados que han correspondido plenamente á mis deseos; no solamente en mi clínica médica, sino en las operaciones de alta cirugía he podido reconocer el poder reconstitutivo de la "Emulsión de Scott," la considero sin rival para combatir la bronquitis y afecciones de las vías respiratorias, tanto como para la tisis tuberculosa, la escrófula y raquitismo en los niños, reuniendo la ventaja de ser grata al paladar y no producir trastornos al estómago; así es que la prefiero al aceite puro y la prescribo siempre en preferencia á los demás preparados similares.
 Con idénticas consideraciones y respetos á los que ustedes nos profesan, me suscribo atto. S.
 DR. FELIPE A. ESPINOZA, M. C.
 Valencia, Venezuela.

madre en trance de muerte en Asti. No hubo medio de tranquilizarle y el mismo día partió para aquella población, donde supo que realmente su madre había muerto de un ataque apoplético á las doce del día en que Brusa experimentó la impresión de la desgracia.
 La madre de este individuo abandonó su trabajo cierto día, hace años, pretextando que acababa de ponerse enferma su hija y al llegar á la casa donde se hallaba la encontró con efecto enferma de erisipela.
Goma líquida.—En un puchero nuevo se echa un kilo de goma ordinaria, de buena calidad, y se llena hasta arriba de agua; se pone luego á la lumbre, al baño de maría, y cuando la goma se ha fundido se añaden, poco á poco, sin dejar de moverlo, 20 gramos de ácido azótico ordinario. Luego se quita de la lumbre y se pone á enfriar.
 Esta goma se conserva en estado líquido durante un año.

AVISO N.º 38400 DE ESTAFETA
 El Cojo Ilustrado

Señor Fabián Portillo.—Trujillo.
 El montante de su cuenta es de \$ 56,20, por líquido valor de suscripciones á EL COJO ILUSTRADO. Urge la remesa de esos fondos. Suspendimos envío del periódico por falta de cumplimiento de esa agencia á las condiciones establecidas.
Señor Dámaso Velasco Cañas.—Acarigua.
 Esperamos la remesa de la suma de \$ 52,97 que es el montante de su cuenta.
 Al enviárenos las sumas á que nos referimos, se avisará el recibo y el abono por esta misma estafeta.

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirles cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado (tres pesos sencillos) ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.